

No. 53

NOVIEMBRE DE 2018

Documentos CEDE

ISSN 1657-7191 Edición electrónica.

¿Cómo nos reconciliamos? El papel de la violencia, la participación social y política, y el Estado en las actitudes frente a la reconciliación

Leopoldo Fergusson
Tatiana Hiller
Ana María Ibáñez
Andrés Moya

CEDE
CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE DESARROLLO ECONÓMICO

 Universidad de
los Andes
Facultad de Economía



Serie Documentos Cede, 2018-53
ISSN 1657-7191 Edición electrónica.
Noviembre de 2018

© 2018, Universidad de los Andes, Facultad de Economía,
CEDE. Calle 19A No. 1 – 37 Este, Bloque W.
Bogotá, D. C., Colombia Teléfonos: 3394949- 3394999,
extensiones 2400, 2049, 2467
infocede@uniandes.edu.co
<http://economia.uniandes.edu.co>

Impreso en Colombia – Printed in Colombia

La serie de Documentos de Trabajo CEDE se circula con propósitos de discusión y divulgación. Los artículos no han sido evaluados por pares ni sujetos a ningún tipo de evaluación formal por parte del equipo de trabajo del CEDE.

El contenido de la presente publicación se encuentra protegido por las normas internacionales y nacionales vigentes sobre propiedad intelectual, por tanto su utilización, reproducción, comunicación pública, transformación, distribución, alquiler, préstamo público e importación, total o parcial, en todo o en parte, en formato impreso, digital o en cualquier formato conocido o por conocer, se encuentran prohibidos, y sólo serán lícitos en la medida en que se cuente con la autorización previa y expresa por escrito del autor o titular. Las limitaciones y excepciones al Derecho de Autor, sólo serán aplicables en la medida en que se den dentro de los denominados Usos Honrados (Fair use), estén previa y expresamente establecidas, no causen un grave e injustificado perjuicio a los intereses legítimos del autor o titular, y no atenten contra la normal explotación de la obra.

Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación
Reconocimiento como Universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964. Reconocimiento personería jurídica: Resolución 28 del 23 de febrero de 1949 Minjusticia.

¿Cómo nos reconciliamos?

El papel de la violencia, la participación social y política, y el Estado en las actitudes frente a la reconciliación¹

Leopoldo Fergusson[†] Tatiana Hiller[§] · Ana María Ibáñez^{*} Andrés Moya[♦]

Resumen

La firma del acuerdo de paz colombiano resultó en la desmovilización y reincorporación a la vida civil de más de 12.000 excombatientes de las FARC. El conflicto, que estuvo activo casi 60 años, causó más de ocho millones de víctimas y una sociedad dividida. No abordar estos legados sociales y psicológicos puede derivar en el resurgimiento de nuevos ciclos de violencia. Entender la disposición de la población civil a compartir la vida cotidiana con los excombatientes y su actitud hacia la reconciliación es crucial para diseñar políticas públicas que promuevan un posconflicto sostenible. Este artículo analiza las actitudes de la población colombiana hacia las interacciones cotidianas con los excombatientes de las FARC y sus percepciones sobre la importancia y viabilidad del proceso de reconciliación. Para esto, usamos una encuesta a una muestra de 4.497 hogares, representativa de los municipios más afectados por el conflicto. Nuestro análisis explora cómo estas actitudes y percepciones se relacionan con tres dimensiones: (i) las experiencias de violencia vividas durante el conflicto; (ii) la confianza hacia el sistema judicial, la policía y el ejército; y (iii) las conexiones con redes políticas y comunitarias. Los resultados indican que los legados de violencia están asociados con actitudes pesimistas hacia la reconciliación. Sin embargo, las personas que viven en territorios altamente afectados por la violencia parecen estar dispuestas a compartir las actividades cotidianas con los excombatientes. Mayores niveles de confianza en instituciones como el sistema judicial, la policía y el ejército, así como la participación en organizaciones comunitarias y las conexiones con redes políticas, están correlacionadas con actitudes más favorables hacia la reconciliación. Estos resultados indican que las intervenciones para promover la reconciliación durante el posconflicto deben tener en cuenta la heterogeneidad en las experiencias de violencia, las necesidades y las posiciones políticas en estos municipios.

Palabras clave: reconciliación, conflicto, Colombia, Estado, trauma psicológico
Códigos JEL: D74, D91, K38, O54

¹ Este trabajo es un resultado del Programa Transformando Territorios financiado por International Development Research Centre (IDRC) y coordinado por Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.

[†] Profesor Asociado, Facultad de Economía, Universidad de los Andes.

[§] Asistente de Investigación, Facultad de Economía, Universidad de los Andes.

^{*} Profesora Titular, Facultad de Economía, Universidad de los Andes.

[♦] Profesor Asistente, Facultad de Economía, Universidad de los Andes.

Reconciliation once Conflict Ends in Colombia. The Role of Violence, Social and Political Participation, and the State on Attitudes towards Reconciliation

Abstract

The Colombian peace agreement resulted in the demobilization and reintegration of 12,000 FARC ex-combatants. The almost 60 years internal conflict left eight million victims and a divided society. Failure to address these social and psychological legacies may end up in the resurgence of new violence cycles. Understanding the willingness of civilians to share daily life with ex-combatants and their attitudes towards reconciliation is crucial to design public policies that promote a sustainable post-conflict. Using a sample of 4,500 households in regions heavily affected by the civil conflict, we study the attitudes of civilians towards every day interactions with former combatants and their perceptions on the importance and feasibility of the reconciliation process. Our analysis studies how the attitudes of reconciliation are associated with three dimensions: (i) experiences of violence people faced during conflict; (ii) trust towards the judicial system, the army and the police; and (iii) connections with political and social networks. Our findings show that legacies of violence are associated with a pessimistic outlook towards reconciliation. Nevertheless, people who live in regions with a high intensity of conflict are more willing to share daily activities with former combatants. People with higher trust towards the judicial system, the police and the army have a more optimistic outlook towards reconciliation. Also, more participation in community organizations and stronger connection to political networks is positively correlated with more positive attitudes towards reconciliation. Interventions to promote reconciliation in the post-conflict period need to take into account the heterogeneous experiences of violence, needs and political positions in these municipalities.

Key words: reconciliation, conflict, State, psychological trauma

JEL Codes: D74, D91, K38, O54

1. Introducción

Después de casi seis décadas de conflicto, el Estado colombiano firmó con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) un acuerdo de paz en noviembre 2016 para su desmovilización y transición a un partido político. A mediados de agosto de 2017 se había finalizado la desmovilización y ubicación de más de 12.000 excombatientes de las FARC en 24 Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR) ubicados a lo largo del territorio nacional.

El conflicto dejó más de 8.7 millones de víctimas² y causó la muerte de aproximadamente 220.000 personas, 82 por ciento de las cuales eran civiles (GMH 2013). Dejó además divisiones y prejuicios en la sociedad. La desconfianza, la rabia y las secuelas psicológicas de la violencia no desaparecerán con la firma del acuerdo de paz y la reincorporación de los excombatientes de las FARC a la vida civil (Lederach 1997, Rettberg & Ugarriza 2016). Menos aún cuando la violencia sucedió entre miembros de una misma comunidad y será a estas mismas comunidades que retornarán en muchos casos los excombatientes. No abordar estos legados sociales y psicológicos de la guerra puede ser la semilla para el resurgimiento de nuevos ciclos de violencia (Staub, Pearlman et al. 2005, Ugarriza 2017).

Lograr una verdadera reconciliación de la población en las comunidades no será fácil y tomará décadas. Aunque el acuerdo de paz creó instrumentos para promover la reconciliación, como la Justicia Especial para la Paz, la Comisión de la Verdad y los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), sus efectos pueden no ser suficientes para promover la reconciliación o incluso producir efectos psicológicos negativos en las víctimas (Mendeloff 2004, Bronéus 2010, Braithwaite & Nickson 2012, Cilliers, Dube et al. 2016). Es fundamental entonces poner en marcha intervenciones en las comunidades sometidas a décadas de conflicto para que puedan superar sus divisiones sociales, dejar atrás un pasado violento y coexistir con los antiguos combatientes de las FARC.

² Datos de la Unidad para las Víctimas, Gobierno de Colombia (<http://www.unidadvictimas.gov.co/> consultado el 23 de agosto de 2018).

Este artículo estudia la disposición de la población colombiana en las regiones de conflicto a emprender procesos de reconciliación con los excombatientes de las FARC. Entendemos “reconciliación” como la coexistencia y el restablecimiento de relaciones entre grupos anteriormente antagónicos (Lederach 1997, Staub, Pearlman et al. 2005, Kriesberg 2007, Rettberg & Ugarriza 2016). El análisis tiene dos objetivos. Primero, medir las actitudes de reconciliación hacia los excombatientes de las FARC en las regiones más afectadas por el conflicto armado en Colombia, algo que hasta ahora no se ha realizado³. Segundo, explorar cómo las actitudes de reconciliación de dichas comunidades se relacionan con: (i) las experiencias de violencia vividas durante el conflicto; (ii) la confianza hacia las instituciones que protegen a la población civil y judicializan a los grupos armados; y (iii) la conexión de las personas con redes políticas y comunitarias. Estos tres factores pueden ser objeto de políticas públicas o de iniciativas autónomas de las comunidades y por esta razón es importante entender cómo se relacionan con las actitudes de reconciliación.

El análisis se basa en una encuesta representativa de los municipios más afectados por el conflicto armado diseñada para este estudio. La encuesta se aplicó a cerca de 4.500 hogares en 172 municipios del país. Los datos de esta encuesta constituyen la primera caracterización de los municipios priorizados durante el posconflicto y son una línea de base de los efectos de la implementación del acuerdo de paz ya que se aplicó cuando se terminó el proceso de ubicación de las FARC en las ETCR y antes de la puesta en marcha de los PDET. Además de recoger información detallada sobre las condiciones socioeconómicas de estos hogares, un módulo de reconciliación recoge información sobre la victimización directa del hogar durante el conflicto, las actitudes frente a la reconciliación en general y la reincorporación de las FARC así como la disposición de la población para compartir actividades cotidianas con los excombatientes.

Los resultados muestran que las víctimas son más pesimistas frente a la reconciliación y están menos dispuestas a convivir con los excombatientes de las FARC. Las personas que residen en municipios con un mayor número de víctimas municipales de la guerrilla o los

³ Sólo conocemos un esfuerzo paralelo, de El Observatorio de la Democracia (<https://obsdemocracia.org/temas-de-estudio/datos/>) que incluyó en 2017 una muestra especial de cerca de 1.400 hogares en 32 municipios con alta presencia de las FARC.

paramilitares son también más pesimistas frente a las perspectivas de la reconciliación, pero están más dispuestas a compartir actividades cotidianas con los excombatientes de las FARC. El trauma psicológico tras ser víctima de la violencia y la experiencia fallida de procesos de paz anteriores puede explicar parcialmente el pesimismo frente a las posibilidades de la reconciliación. Por otro lado, los residentes en regiones con una alta intensidad del conflicto pueden estar dispuestos a hacer sacrificios, como compartir actividades cotidianas con los antiguos excombatientes de las FARC, para vivir en una región con menos violencia. Esta disposición a la convivencia en abstracto tiene matices. Cuando las personas perciben que la vulnerabilidad y el reclutamiento forzoso fueron las razones de los excombatientes para unirse a las FARC, la disposición a compartir la vida cotidiana con las FARC es mucho menor.

Los legados de la violencia son un obstáculo para la reconciliación que puede ser parcialmente matizado, según los resultados, con una mayor confianza hacia el sistema judicial, el ejército y la policía. La confianza en el sistema judicial o en el ejército y la policía se asocia con más disposición a la reconciliación y a la convivencia con los excombatientes de las FARC. La correlación es más fuerte con la confianza hacia el sistema judicial. Este resultado no es sorprendente y se ha encontrado en varios países iniciando procesos de posconflicto o transiciones democráticas (ICTJ & HRC 2004, David & Choi 2006, Backer 2010, Gibson, Sonis et al. 2010, Sveaass & Sonneland 2015, Ingelaere & Verpoorten 2016). Un sistema judicial sólido es fundamental para atribuir responsabilidades individuales a los victimarios durante el conflicto y evitar así asignar “culpas colectivas” a grupos de gente, contribuyendo a sanar las heridas en sociedades divididas. Asimismo, prevenir la no repetición de la violencia y la victimización, labor de la policía y el ejército, es fundamental para que las comunidades se sientan protegidas y estén más dispuestas a acoger a los excombatientes.

La conexión a redes políticas y comunitarias también parece favorecer unas actitudes de reconciliación positivas. Cuando las personas tienen conexiones con redes políticas, así sean clientelares, y participan en organizaciones de la comunidad, sus percepciones respecto a la reconciliación son más optimistas y su posición frente a la coexistencia con los excombatientes de las FARC es más positiva. Es posible que estas redes provean información

sobre el acuerdo de paz, sus implicaciones y el proceso de implementación, reduciendo las aprehensiones y miedos de la comunidad frente a un proceso complejo. También, las poblaciones activas políticamente se pueden sentir mejor preparadas para demandar la atención necesaria de las instituciones. Por último, las organizaciones comunitarias, que han vivido en medio de la guerra y para sobrevivir se han visto forzadas a interactuar con los grupos armados, pueden tener mayor claridad de los beneficios de la reconciliación y pueden transmitir de manera efectiva esta información a sus asociados.

La evidencia de este artículo contribuye al diseño de políticas públicas en los municipios que más vivieron la violencia del conflicto armado. Los resultados sugieren, además, que la puesta en marcha de estas políticas públicas o iniciativas de las comunidades no da espera. Construir un posconflicto sostenible tomará décadas y una dimensión fundamental será lograr poco a poco reducir las divisiones sociales en estas comunidades.

El resto de este artículo contiene cuatro secciones. En la sección dos se discute la literatura académica que ha estudiado la reconciliación en procesos de posconflicto y transición democrática e identifica las contribuciones de este artículo. La sección tres describe los datos y provee una caracterización socioeconómica de los municipios objeto de estudio. Los resultados econométricos se discuten en la cuarta sección mientras las conclusiones y recomendaciones de política se presentan en la sección cinco.

2. Reconciliación

Los conflictos armados internos resultan de dinámicas nacionales y divisiones locales que se superponen con éstas para alimentar la violencia (Lederach 1997, Lubkemann 2005). El fin del conflicto y la firma de un acuerdo de paz no eliminan las divisiones profundas de la sociedad, más cuando esta violencia sucedió entre miembros de una misma comunidad con alta proximidad social (Lederach 1997, Rettberg & Ugarriza 2016). Puede por el contrario agravarlas tras deteriorar la cohesión social de las comunidades, reducir la confianza hacia otros miembros de la comunidad y debilitar la identidad individual (Staub, Pearlman et al. 2005, David & Choi 2006, Sveaass & Sonneland 2015). La gente debe además aprender a compartir de nuevo la vida cotidiana con una carga de miedo, hostilidad y desconfianza hacia los otros (Lederach 1997, Halpern & Weinstein 2004, Staub, Pearlman et al. 2005).

Los profundos impactos psicológicos del conflicto, el odio y los prejuicios perduran mucho tiempo después de la firma de un acuerdo de paz (Lederach 1997, Staub, Pearlman et al. 2005, Rettberg & Ugarriza 2016). Si estos impactos no se abordan, las comunidades pueden caer en nuevos ciclos de violencia. Los sentimientos de vulnerabilidad y deseo de venganza de las víctimas pueden convertirlas en victimarias, mientras la frustración de los excombatientes por la poca aceptación social se puede convertir en un incentivo para retomar las actividades ilegales (Staub, Pearlman et al. 2005, Ugarriza 2017). Sin necesidad de generar nuevos ciclos de violencia, las divisiones entre víctimas y victimarios puede persistir años después del final del conflicto (David & Choi 2006). La sostenibilidad de un acuerdo paz en el largo plazo depende entonces en buena medida de la sanación de estas heridas.

Con este propósito, los acuerdos de paz contemporáneos suelen estar acompañados de iniciativas de reconciliación que involucren a las comunidades, las víctimas y los perpetradores de la violencia (Lederach 1997, Flournoy & Pan 2010, Braithwaite & Nickson 2012, Cilliers, Dube et al. 2016). Esta sección describe primero las acciones que usualmente emprenden los gobiernos para promover la reconciliación de la sociedad después del fin de un conflicto armado. Después discute estudios cuantitativos que identifican cuáles factores pueden contribuir o ser un obstáculo para la reconciliación.

2.1 Acuerdos de paz e iniciativas de reconciliación

La reconciliación es un proceso colectivo que difiere del perdón. El perdón hacia el victimario es un proceso íntimo que surge de manera autónoma o después de una aceptación de responsabilidad por parte del perpetrador y una solicitud de perdón (Enright 1991, Halpern & Weinstein 2004, Staub, Pearlman et al. 2005, Rettberg 2014). La reconciliación, por su parte, requiere de procesos colectivos y políticas públicas específicas que trascienden al individuo (Enright 1991, Halpern & Weinstein 2004, Rettberg 2014). Alcanzar la reconciliación puede tomar décadas pues depende de la restauración de la confianza hacia otros miembros de la comunidad y el Estado así como de la disposición de las comunidades para superar un pasado doloroso y construir un futuro común (Fearon 2004, Staub, Pearlman et al. 2005, Rushton 2006, Kriesberg 2007, Braithwaite & Nickson 2012, Ingelaere & Verpoorten 2016).

Las iniciativas específicas de los acuerdos de paz, cuyo fin último es promover la reconciliación, combinan una mezcla de verdad, justicia, paz y perdón (Lederach 1997, Halpern & Weinstein 2004, Kriesberg 2007, Braithwaite & Nickson 2012, Ugarriza & Nussio 2017). La secuencia y dosis de las cuatro dimensiones varían de acuerdo a la naturaleza del conflicto armado, el proceso de negociación del acuerdo de paz y el poder político de las partes implicadas en la negociación, entre otros (Kriesberg 2007, Braithwaite & Nickson 2012). Además, existen disyuntivas en la aplicación de iniciativas que promuevan estas cuatro dimensiones ya que en algunos casos sus objetivos se contraponen. Por ejemplo, se asume que la verdad ayuda a las víctimas a superar el daño infligido durante el conflicto armado y por ende promueve la reconciliación. Evidencia de estudios psicológicos ha encontrado, sin embargo, que la verdad puede generar procesos de revictimización y profundizar el daño psicológico de las víctimas (Mendeloff 2004, Bronéus 2010, Braithwaite & Nickson 2012, Cilliers, Dube et al. 2016). Por otro lado, abordar las injusticias cometidas durante el conflicto armado y retribuir a las víctimas puede significar un riesgo para la estabilidad del proceso de transición o para un posconflicto sostenible (Gibson & Gouws 1999, David & Choi 2006, Huyse, Ingelaere et al. 2008, Balcells, Palanza et al. 2018).

La justicia transicional ha sido la principal acción estatal incluida en los acuerdos de paz para buscar el difícil balance entre la justicia, la estabilidad del proceso de paz y la reconciliación (Mendeloff 2004, David & Choi 2006, Huyse, Ingelaere et al. 2008). Algunos de estos instrumentos son los tribunales para juzgar crímenes de guerra, las amnistías, la justicia transicional con reducción de penas o penas alternativas, las reparaciones materiales o simbólicas y los instrumentos para promover la verdad.

Colombia no ha sido ajena a este tipo de acciones estatales. Antes del acuerdo de paz con las FARC, el Estado colombiano había promulgado varias legislaciones de justicia transicional entre las cuales están la Ley de Justicia y Paz⁴ y la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras⁵ (Rettberg 2014). Asimismo, el acuerdo de paz diseñó un aparato de justicia transicional que contiene la Jurisdicción Especial para la Paz, la Comisión para el Esclarecimiento de la

⁴ Ley 975 de 2005.

⁵ Ley 1448 de 2011.

Verdad, la Convivencia y la No-Repetición, la amnistía para la base de las FARC, la reducción de penas para los altos mandos y la reparación de las víctimas.

Las políticas públicas deben empero trascender estas acciones nacionales e impulsar además iniciativas locales. El fin último de la reconciliación es reparar las divisiones sociales, causa y consecuencia de la guerra, así como mitigar los impactos sociales de la violencia. Mucho de este proceso ocurre a nivel de la comunidad y no debe por ende quedar circunscrito a programas estatales nacionales (Lederach 1997, Halpern & Weinstein 2004, Kriesberg 2007, Braithwaite & Nickson 2012). El acuerdo de paz con las FARC tiene un énfasis marcado en los procesos de justicia transicional y la reparación de las víctimas mientras que carece de acciones concretas para promover la reconciliación en las comunidades. Un estudio reciente de Rettberg y Ugarriza (2016) encuentra que los colombianos consideran que las dimensiones psicológicas y políticas son fundamentales para la reconciliación mientras que dan poca importancia a las dimensiones judiciales y de memoria histórica. Expresan además preferencias por iniciativas locales enfocadas a grupos específicos por encima de los programas nacionales.

2.2 Disposición a la reconciliación: ¿Qué factores contribuyen a promoverla y cuáles son un obstáculo?

Pese a lo mucho que se ha escrito sobre la importancia de la reconciliación, existen pocos estudios cuantitativos para identificar qué políticas pueden promoverla, cuáles obstáculos impiden este proceso y cómo ésta se relaciona con las experiencias individuales de cada persona durante y al finalizar el conflicto, en especial las víctimas (Rettberg 2014). Más aún, muchas de las supuestas relaciones causales expresadas en la literatura entre justicia, verdad, perdón y paz, por un lado, y reconciliación, por el otro, son especulativas (Mendeloff 2004). Algunos estudios recientes en varios países del mundo dan, sin embargo, luces sobre posibles dimensiones que pueden contribuir a la reconciliación de las sociedades. Los párrafos siguientes discuten esta evidencia e identifican las contribuciones de este artículo a la literatura sobre reconciliación.

La naturaleza y dinámica del conflicto armado están asociadas con la disposición de la población a embarcarse en procesos de justicia transicional y reconciliación. Por un lado, la

duración del conflicto, la intensidad de la violencia en el momento que se inician las negociaciones y el balance de poder antes y después de la guerra parecen influenciar la disposición de la sociedad para aceptar amnistías o rebajas de penas. La población está dispuesta en muchos casos a ceder las demandas por justicia para alcanzar la paz, cuando aún la violencia es intensa, o para evitar perder los beneficios que obtuvieron a lo largo de la guerra (Pham, Vinck et al. 2007, Backer 2010, Samii 2013, Rettberg 2014). Por otro lado, la poca legitimidad de los grupos rebeldes y de sus motivaciones puede empujar a la población a no apoyar procesos de justicia transicional y preferir la aplicación plena de la justicia ordinaria sobre los victimarios (Matanock & Garbira-Díaz 2018).

La evidencia del impacto de los procesos de justicia transicional sobre la reconciliación no es concluyente. Las sanciones a los victimarios, los procesos judiciales, los monumentos o museos de memoria histórica, el conocimiento de los instrumentos de justicia transicional y los mecanismos de verdad parecen estar correlacionados con actitudes positivas hacia la reconciliación (David & Choi 2006, Rettberg 2014, Sveaass & Sonneland 2015, Cilliers, Dube et al. 2016, Balcells, Palanza et al. 2018). Sin embargo, los mecanismos de justicia transicional toman tiempo en producir resultados, pueden en un inicio reducir la confianza entre los miembros de las comunidades y algunas veces tienen efectos psicológicos negativos sobre las víctimas (Bronéus 2010, Cilliers, Dube et al. 2016, Ingelaere & Verpoorten 2016).

El apoyo a la justicia transicional parece además estar mediado por la efectividad y la confianza hacia el sistema judicial y el Estado en general. Primero, el apoyo al proceso de justicia transicional y las actitudes de reconciliación evolucionan de acuerdo al desempeño y la efectividad del proceso (David & Choi 2006, Backer 2010, Sveaass & Sonneland 2015, Ingelaere & Verpoorten 2016). En un inicio la población parece apoyar el proceso de justicia transicional pero ese apoyo se debilita si no produce resultados o genera desconfianza en la población. Segundo, la confianza en el sistema judicial del país está correlacionado con la disposición de la población a aceptar mecanismos de justicia transicional (ICTJ & HRC 2004, Gibson, Sonis et al. 2010).

Entender mejor la relación entre la confianza hacia el Estado y la disposición a la reconciliación de la población es crucial ya que permite diseñar políticas públicas que

promuevan ambas. La confianza hacia el sistema de justicia y las instituciones encargadas de proteger a la población civil pueden favorecer la disposición de la población a convivir con los excombatientes. La justicia, la policía y el ejército pueden proteger a la población si la violencia resurge y dirimir disputas con los excombatientes. Este artículo explora si una alta confianza hacia el sistema judicial, el ejército y la policía están relacionados con una mayor disposición de la población a la reconciliación.

Las posiciones de la población frente a la justicia transicional y la reconciliación dependen de la capacidad del Estado y los actores involucrados en el proceso de transición para informar a la población de manera sencilla la importancia de los acuerdos de paz y transmitir mensajes de reconciliación (Ingelaere & Verpoorten 2016). Los medios de comunicación pueden contribuir de manera positiva para transmitir información acerca de los acuerdos de paz en un lenguaje sencillo y promover la reconciliación (Pham, Vinck et al. 2007, Levy-Paluck 2009, Matanock & Garbira-Diaz 2018). Asimismo, la conexión con organizaciones informadas acerca de los acuerdos de paz, ya sea políticas o de la comunidad, pueden ser un puente importante para entender los acuerdos y sus implicaciones.

Este artículo estudia si las personas con mayores conexiones a redes políticas u organizaciones comunitarias tienen actitudes más positivas hacia la reconciliación. Para esto, correlaciona la relación de las personas con redes clientelares o con organizaciones de la comunidad, por un lado, y las actitudes de reconciliación, por otro lado. Es de esperar que mayores vínculos con la política, así sean clientelares, o con organizaciones de la comunidad estén correlacionados con un mayor conocimiento del acuerdo de paz, lo cual puede reducir las aprehensiones hacia este. Las poblaciones activas políticamente también pueden sentirse mejor preparadas para demandar atención necesaria de las instituciones en el proceso de reconciliación. Por otro lado, los miembros y líderes de organizaciones comunitarias estuvieron obligados durante el conflicto a convivir, negociar e interactuar con los grupos armados. Dichas relaciones, que eran más una estrategia de supervivencia que una señal de apoyo a los grupos armados, aumentaba además su riesgo de victimización durante el conflicto (Engel & Ibáñez 2007). Al conocer mejor los grupos armados y entender las implicaciones de un acuerdo de paz, los miembros de las organizaciones de la comunidad pueden tener actitudes más positivas hacia la reconciliación.

La efectividad de la justicia transicional para atribuir responsabilidades individuales a los combatientes contribuye a aumentar la confianza entre la población y así a la construcción de la reconciliación. La atribución de responsabilidades individuales a los victimarios permite a la población separar al perpetrador del grupo al cual pertenece y evita así la percepción de “culpa colectiva” de los grupos involucrados en el conflicto (Ingelaere & Verpoorten 2016). En conflictos étnicos, esto ha promovido la confianza entre comunidades anteriormente antagónicas sin que sea óbice para pedir castigos individuales sobre los perpetradores (Gibson & Gouws 1999, Ingelaere & Verpoorten 2016).

La demanda de atribución de responsabilidades y castigo a los perpetradores suele estar atenuada por el rango del combatiente en el grupo armado, su motivación, el tipo de personas que victimizó y la decisión de pedir perdón (Gibson & Gouws 1999, David & Choi 2006). Por lo general, la población suele ser más benévola con los combatientes que seguían órdenes y les asignan por tanto menor responsabilidad en la violencia (Gibson & Gouws 1999, ICTJ & HRC 2004, Pham, Vinck et al. 2007, Matanock & Garbira-Díaz 2018). Esto es aún más evidente cuando la población percibe que muchos combatientes fueron forzados a unirse a la lucha armada y a ejercer violencia en contra de sus propias comunidades. La comprensión o la simpatía hacia las motivaciones de los combatientes también pueden aumentar la disposición a aceptar amnistías y posteriores procesos de reconciliación (Gibson & Gouws 1999, ICTJ & HRC 2004). De hecho, la población suele aplicar un doble rasero con una mayor benevolencia hacia las personas de su mismo grupo ya que pueden percibir que se unieron a la lucha armada por reivindicaciones sociales colectivas (Gibson & Gouws 1999). De otro lado, las acciones violentas contra la población civil inocente disminuyen considerablemente el apoyo a los procesos de justicia transicional (Gibson & Gouws 1999). Por último, el comportamiento de los combatientes durante el posconflicto parece ser crucial en las actitudes de la población hacia la reconciliación. En particular, cuando los combatientes piden perdón por los actos cometidos de manera sincera, y no por coerción o por incentivos externos, esto desencadena apoyos a la justicia transicional y aumenta la disposición a la reconciliación (David & Choi 2006).

La experiencia de cada individuo durante el conflicto, las secuelas emocionales de la violencia y sus condiciones socioeconómicas están altamente correlacionadas con las

posiciones de las personas frente a los procesos de justicia transicional y la disposición a la reconciliación. Primero, las experiencias traumáticas y sus secuelas psicológicas son un claro obstáculo a la disposición a la reconciliación y a aceptar procesos de justicia alternativa (ICTJ & HRC 2004, Kriesberg 2007, Nussio & Ugarriza 2013, Ugarriza 2017). Cuando las personas han sido víctimas de experiencias traumáticas, son más vulnerables a estímulos emocionales y, por ende, en el posconflicto tienen más riesgo de reforzar estereotipos que contribuyen a la polarización (Ugarriza & Nussio 2017). Esto produce desconfianza, rabia y resentimiento que se traslada a las relaciones cotidianas y pueden ser un obstáculo para reconstruir la confianza hacia otros miembros de la comunidad. Por otro lado, el papel del individuo durante la guerra y su posición ideológica es un mediador importante del apoyo a iniciar procesos de reconciliación (Aguilar, Balcells et al. 2011, Balcells, Palanza et al. 2018, Liendo & Braithwaite 2018).

Este artículo estudia cómo enfrentar la violencia en la guerra, ya sea directa o indirectamente, se relaciona con las actitudes de reconciliación. Las experiencias de violencia durante los conflictos tienen muchos matices. Ser víctima directa de la violencia puede generar trauma y otros impactos psicológicos severos que dependerán de la intensidad de la victimización. Muchas personas no son víctimas de la violencia, pero residen en regiones de conflicto y son testigos de la violencia. La incertidumbre y el miedo pueden también causar impactos psicológicos, aunque más leves, y generar desconfianza, rabia y miedo en la población. Con el análisis de este artículo, se contribuye a esta literatura al diferenciar los efectos de la violencia entre victimización directa y la violencia indirecta, medida como la intensidad de la violencia en los municipios. Esto es fundamental para identificar políticas públicas específicas que mitiguen los impactos de los diferentes tipos de experiencias de violencia que vivió la población.

El artículo explora además cómo varían las actitudes de reconciliación con las percepciones de las razones de los combatientes para unirse a las FARC. En particular, se indaga si las actitudes de reconciliación son más favorables cuando las personas perciben que, antes de unirse a las FARC, los combatientes eran en su mayoría pobres y víctimas o fueron reclutados forzosamente. Tal como se discutió anteriormente, si las personas perciben que la razón para unirse a los grupos armados era la vulnerabilidad o fueron forzados a hacerlos, pueden ser

más benevolentes con los excombatientes tras el fin del conflicto. Sin embargo, la población de este estudio residía en regiones de conflicto y esto puede atenuar la empatía hacia los combatientes ya que muchos provenían de sus mismas comunidades.

Las condiciones sociodemográficas no tienen una alta correlación con la disposición a la reconciliación. Las dinámicas de violencia, las experiencias de cada individuo durante la guerra y otros factores anteriormente descritos parecen ejercer una mayor influencia en la disposición a la reconciliación. Pese a esto, algunos estudios encuentran que las mujeres y las personas menos educadas apoyan menos la justicia transicional y están menos dispuestas a emprender procesos de reconciliación (Rettberg 2014, Ugarriza & Nussio 2017, Matanock & Garbira-Díaz 2018). Pertenecer a organizaciones sociales también está asociado con la disposición a la reconciliación, pero su efecto depende del tipo de organizaciones y el contexto del conflicto armado. En la República Checa los asistentes a la iglesia estaban más dispuestos a perdonar a sus perpetradores, en España las personas más religiosas estaban menos dispuestas a aceptar la puesta en marcha de una comisión de la verdad y en Colombia las personas que pertenecían a organizaciones de víctimas tenían actitudes más negativas hacia la reconciliación (David & Choi 2006, Aguilar, Balcells et al. 2011, Rettberg 2014).

Las secciones siguientes analizan las actitudes de reconciliación hacia los combatientes de los FARC de los municipios rurales-urbanos del país, en los cuales el conflicto fue más intenso. Además de presentar un análisis descriptivo de estas actitudes, el artículo lleva a cabo análisis econométricos para relacionar dichas actitudes con las dinámicas del conflicto armado en el municipio, la presencia y la confianza hacia el Estado y algunas características individuales de los encuestados.

3. Datos: encuesta del Programa Transformando Territorios

Los datos que se utilizan en este artículo provienen de la encuesta del Programa Transformando Territorios (PTT), la base de datos sobre las dinámicas del conflicto armado, recogida por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) y el Registro Único de Víctimas (RUV) sobre presencia estatal a nivel municipal. Esta sección describe los objetivos y el marco muestral de la encuesta del PPT y realiza una caracterización de los municipios incluidos en la encuesta centrándose en las condiciones socioeconómicas y las dinámicas de

la violencia. Así mismo, se describen los datos sobre las percepciones individuales hacia la reconciliación de los excombatientes de las FARC e información al nivel del hogar sobre dinámicas de victimización, participación en organizaciones sociales y confianza en las entidades del Estado.

3.1 Objetivos y marco muestral

La encuesta del programa PTT se realizó con dos objetivos. Primero, entender cómo las dinámicas de desarrollo e inclusión social determinan las condiciones de la población en los municipios rural-urbanos de Colombia. Los municipios rural-urbanos son aquellos que, si bien dependen en buena medida de las dinámicas rurales para su desempeño económico, también tienen áreas urbanas dinámicas que juegan un papel importante en dicho desempeño. El tamaño de la población fue el criterio para clasificar los municipios rural-urbanos, de los cuales se definieron tres grupos: (i) rural-urbanos uno (RU1) para municipios entre 15.000 y 60.000 habitantes; (ii) rural-urbanos dos (RU2) para municipios entre 60.000 y 120.000 habitantes; y (iii) rural-urbanos tres (RU3) para municipios entre 120.000 y 600.000 habitantes. Estos municipios albergan el 33 por ciento de la población en Colombia.

El segundo objetivo de la encuesta es proveer una caracterización socioeconómica de la población en los municipios priorizados por el posconflicto. Éstos son 170 municipios en 16 subregiones que fueron identificados por el gobierno nacional para priorizar las inversiones del posconflicto cuyos ejes están definidos por el acuerdo de paz y el Decreto 893 del 2017⁶. En total, el 13,7 por ciento de la población en Colombia reside en estos municipios.

La encuesta de la PTT se aplicó en 172 municipios en total, incluyendo 50 municipios priorizados y 122 municipios rural-urbanos no priorizados (de ahora en adelante municipios no-priorizados). Se encuestaron 4.497 hogares, de los cuales 1.554 residían en municipios priorizados y 2.943 en municipios no priorizados. Se aplicaron además 475 encuestas de

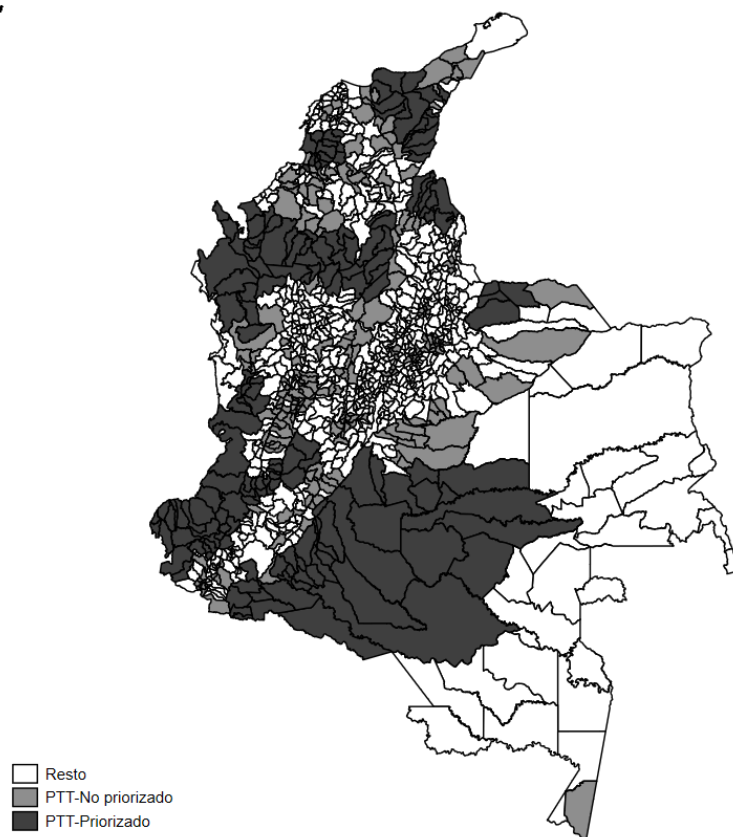
⁶ Para seleccionar los municipios PDET, se usaron los criterios siguientes: (i) áreas de cultivos ilícitos; (ii) afectación por minas antipersonales; (iii) presencia de Contratos Plan; (iv) presencia de sedes regionales de la Agencia de Renovación del Territorio (ART); (v) presencia de Zonas Veredales de Transición; y (vi) participación en el sistema de ciudades. Tomado de <http://www.renovacionterritorio.gov.co/> el 14 de agosto de 2018.

comunidades⁷: 171 en los municipios priorizados y 304 en los municipios no priorizados. La encuesta se aplicó entre septiembre y diciembre de 2017, justo después de terminar el proceso de desmovilización de las FARC y cuando los excombatientes tenían la libertad para ubicarse en cualquier región del país, ya sea en o fuera de los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR). Por lo tanto, los datos de esta encuesta constituyen una línea de base de las condiciones de la población y su disposición a la reconciliación antes de que el Estado se desplegara en el territorio para poner en marcha los acuerdos de paz, en particular los Programas con Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET).

En su conjunto, la muestra de la encuesta es representativa de los municipios rural-urbanos del país, incluyendo de las tres definiciones de rural-urbanos y de las áreas urbano y rurales para cada uno de estos segmentos, y es representativa de los municipios priorizados por el posconflicto, o municipios PDET, y de las áreas rurales y urbanas de estos municipios. El Mapa 1 ilustra la ubicación geográfica de los municipios PDET y los municipios en donde se aplicó la encuesta PTT.

⁷ En las áreas urbanas la comunidad corresponde al barrio de residencia mientras en las áreas rurales la comunidad corresponde a la vereda.

Mapa 1. Municipios priorizados en el marco muestral de la encuesta PTT



Nota: Distribución geográfica de la muestra PTT. Los municipios resaltados en negro corresponden a municipios en el marco muestral de la encuesta PTT que, además, fueron municipios priorizados. Los municipios en gris corresponden a municipios en el marco muestral de la encuesta PTT que no fueron priorizados. Por último, los municipios en blanco son municipios que no fueron incluidos en el marco muestral de la encuesta PTT independientemente de si fueron priorizados o no.

3.2 Caracterización socioeconómica de los municipios de la encuesta PTT

En esta sección se presenta una caracterización de los municipios incluidos en la muestra de la encuesta PTT, comparándolos con el total de municipios no incluidos en el marco muestral de la encuesta, es decir, el resto de municipios del país. La caracterización se realiza a partir de series estadísticas al nivel municipal de diferentes fuentes: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Departamento Nacional de Planeación (DNP), Banco Mundial y Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI).

El Cuadro 1 presenta estadísticas sobre las dinámicas socioeconómicas y de pobreza del total de municipios del país (Columna 1) los municipios incluidos en el marco muestral de la

encuesta PTT (Columna 2), los municipios del país no incluidos en el marco muestral (Columna 3) y la diferencia de medias entre estos dos últimos (Columna 4). La información que se reporta incluye las tasas de pobreza municipales y por zona (urbana y rural) a partir del Índice Multidimensional de Pobreza (IPM), índices de calidad de vida⁸, desigualdad (Gini) y ruralidad así como tasas de mortalidad infantil, dependencia económica, y de hogares que no se encuentran afiliados al Sistema de Seguridad Social en Salud (SGSS).

Cuadro 1. Caracterización Socioeconómica de los Municipios

	TOTAL	PTT	No-PTT	Diferencia
	[1]	[2]	[3]	[3]-[2]
Proporción población pobre según IPM	69.43 [16.36]	70.94 [17.29]	68.6 [15.78]	-2.34** (-2.28)
Proporción población pobre zona rural IPM	79.57 [13.95]	82.82 [13.20]	77.75 [14.03]	-5.07*** (-5.86)
Proporción población pobre zona urbana IPM	53.50 [18.45]	60.32 [18.19]	49.68 [17.49]	-10.64*** (-9.53)
GINI municipal	0.45 [0.03]	0.46 [0.04]	0.45 [0.03]	-0.01*** (-6.64)
Índice ruralidad	46.66 [12.47]	46.92 [11.44]	46.53 [13.00]	-0.39 (-0.50)
Tasa mortalidad infantil	24.34 [9.78]	25.26 [9.10]	23.84 [10.10]	-1.42** (-2.32)
Tasa de dependencia económica	53.91 [13.1]	56.21 [13.4]	52.71 [13.2]	-3.31*** (-4.12)
Proporción hogares sin afiliación a salud	29.92 [19.2]	36.51 [20.2]	26.31 [18.1]	-10.21*** (-8.78)
Observaciones	1121	396	725	

Nota: Todas las características indican su valor promedio en 2005. Desviación estándar entre corchetes y t estadísticos en paréntesis. La Columna 4 presenta la diferencia de medias entre los municipios fuera y dentro del marco muestra (Columna 3 – Columna 2). La diferencia es significativa * al 10%, ** al 5% y *** al 1%.

Los datos en el cuadro ilustran mayor vulnerabilidad socioeconómica y frente a la pobreza en los municipios incluidos en la encuesta frente los demás municipios del país. En particular, se observa que las tasas de pobreza según el IPM, desigualdad, mortalidad, dependencia económica y de población que se encuentra sin afiliación al SGSS son más altas en los municipios de la encuesta PTT que en los municipios no incluidos en la muestra y que en el

⁸ El Índice de Calidad de Vida es un índice de componentes principales de cuatro factores. El factor 1 incluye eliminación de excretas, calidad del acceso al agua, recolección de basuras y tipo de combustible para cocinar. El factor 2 incluye educación promedio para personas mayores a 12 años, educación del jefe de hogar y asistencia escolar de miembros del hogar de 12 a 18 años. El factor 3 incluye hacinamiento en el hogar, proporción de niños menores a 6 años y asistencia escolar de niños de 5 a 11 años. El factor 4 incluye el material de las paredes y pisos de la vivienda. Fuente: DANE- Censo 2005

resto del país. Aunque la mayoría de estas diferencias son pequeñas en magnitud (de algunos puntos porcentuales), todas son estadísticamente diferentes y denotan una mayor vulnerabilidad frente a la pobreza en los municipios de la encuesta PTT. Este panorama es robusto si se utilizan otros indicadores como la línea de pobreza monetaria o la tasa de pobreza según el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas.

3.3 Dinámicas del conflicto armado en los municipios de la encuesta PTT

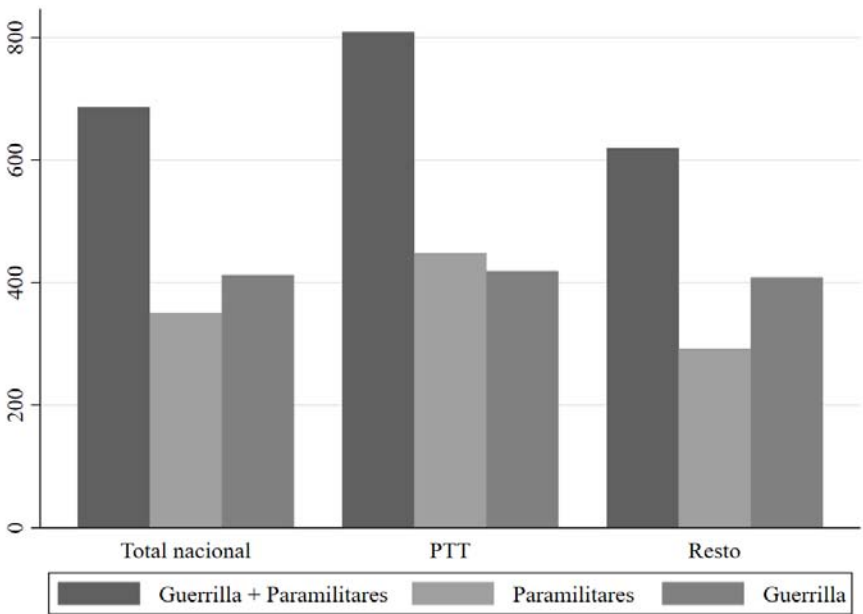
Para complementar el análisis de la sección anterior, en esta sección se presenta una caracterización de las dinámicas del conflicto armado en los municipios incluidos en la muestra de la encuesta PTT, comparándolos con el total de municipios no incluidos en el marco muestral de la encuesta, como se realizó en la sección anterior. Esta caracterización se realiza a partir de la base de datos recogida por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), la cual reporta información municipal de diez tipos de hechos violentos perpetrados por la guerrilla y los grupos paramilitares⁹. Para la guerrilla la base de datos comprende el periodo desde 1942 hasta 2015 mientras que para los grupos paramilitares cubre el periodo comprendido entre 1980 y 2015.

El análisis revela que los municipios incluidos en la muestra sufrieron una mayor intensidad del conflicto armado en comparación con los demás municipios del país. Esta diferencia es importante pues resalta que la encuesta PTT permite identificar las condiciones de la población y su disposición a la reconciliación en los municipios más afectados por el conflicto armado y en dónde es más urgente realizar iniciativas locales de reconciliación y construcción de paz. De esta manera, la encuesta PTT proporciona una línea de base única en municipios severamente afectados por el conflicto armado que será útil para focalizar y evaluar los programas de reconciliación y aquellos que se derivan de los acuerdos de paz. Esta característica plantea una ventaja importante frente a otras encuestas o estudios que proporcionan información sobre las actitudes frente a la reconciliación, pero que en su mayoría no capturan las actitudes en las zonas más afectadas por el conflicto armado; véase por ejemplo el estudio de Eslava, Fergusson y Moya (2017) utilizando datos de la Encuesta

⁹ Acción bélica, asesinatos selectivos, ataques a la población, atentado terrorista, daño a bien civil, desaparición forzada, masacre, reclutamiento forzoso, secuestro y violencia sexual.

Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes, y la encuesta realizada por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina LAPOP en 2017. Esta última brinda información sobre las percepciones de 1.563 individuos a lo largo del país frente al proceso de reincorporación y reconciliación con las FARC. A diferencia de este estudio, la encuesta PTT cuenta con información detallada de las características socioeconómicas de los territorios más afectados por la violencia en Colombia.

Gráfica 1. Tasa de victimización: número de víctimas de crímenes de lesa humanidad por cada 100 mil habitantes



Nota: Promedio de la tasa de victimización agregada, de grupos guerrilleros (1942 y 2015) y de grupos paramilitares (1980-2015) para el total nacional, municipios de la encuesta PTT y el resto de municipios del país. Los crímenes de lesa humanidad que se incluyen son: asesinato selectivo, desaparición forzada, masacre, reclutamiento, secuestro y violencia sexual. Cálculos de los autores con base en CNMH.

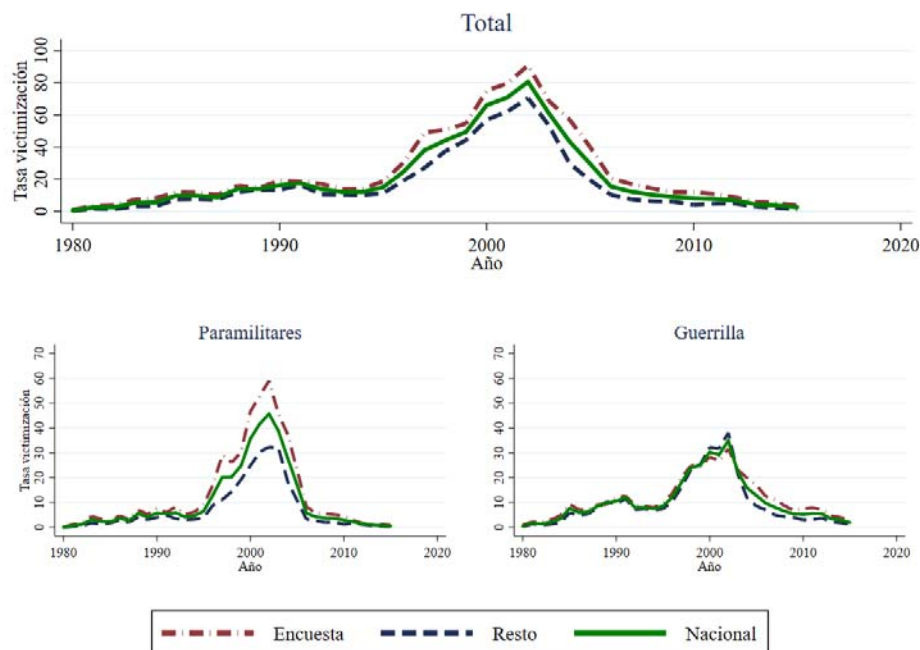
Las estadísticas que se presentan a continuación ilustran las dinámicas municipales de la violencia que capturan el nivel de victimización que vivió el municipio. El nivel de victimización municipal se captura con el número de víctimas de crímenes de lesa humanidad por cada cien mil habitantes. Para las víctimas de grupos paramilitares la tasa se calcula en

el periodo 1980 - 2015 mientras que para las víctimas de la guerrilla la tasa se calcula para el periodo 1942 -2015¹⁰.

La Gráfica 1 ilustra el promedio de la tasa de victimización de la población civil para el total nacional, los municipios en la muestra de la encuesta PTT y para los otros municipios del país que no fueron incluidos en la encuesta PTT. La gráfica diferencia además el número de víctimas atribuible a grupos guerrilleros y a grupos paramilitares. La figura resalta dos patrones importantes. Primero, se observa que tanto para el total nacional, los municipios de la encuesta PTT y el resto del país, la tasa de victimización atribuible a la guerrilla es mayor que aquella atribuible a los grupos paramilitares. Segundo, y más importante para los objetivos de este artículo, se observa que, en promedio, la tasa de victimización es mayor en los municipios de la encuesta PTT que en el resto del país y que en los municipios no incluidos en la encuesta. Por ejemplo, mientras que en los municipios de la encuesta PTT la tasa de victimización fue de 809 víctimas por cada cien mil habitantes en promedio, en los municipios que no hicieron parte de la encuesta PTT la tasa promedio de victimización fue de 619 personas por cada cien mil habitantes. Además, las diferencias entre los municipios PTT y aquellos que no son parte de la encuesta en la tasa promedio de victimización son estadísticamente significativas para el total de víctimas y las víctimas de grupos paramilitares (ver Cuadro A1 del Anexo el cual reporta los promedios de cada una de las variables que caracterizan las dinámicas del conflicto armado para el total nacional, los municipios incluidos en la muestra PTT y el resto de municipios del país).

¹⁰ Los crímenes de lesa humanidad que se incluyen son: asesinato selectivo, desaparición forzada, masacre, reclutamiento, secuestro y violencia sexual.

Gráfica 2. Evolución anual de la tasa de victimización



Nota: Evolución de la tasa de victimización total, de grupos guerrilleros y de grupos paramilitares. Promedios anuales para el total nacional, municipios de la encuesta PTT y el resto de municipios del país. Cálculos de los autores con base en CNMH.

La Gráfica 2 complementa el análisis anterior al ilustrar la evolución en la tasa de victimización anual. En el Panel A, se observa que la tendencia temporal en la tasa de victimización anual es similar para los municipios de la encuesta PTT, para el total nacional y para los otros municipios del país, con un incremento sustancial desde 1994, momento en cual se intensifica la expansión de grupos paramilitares en el país, un pico en 2002, y una disminución acentuada desde ese año. Sin embargo, la gráfica revela que la tasa anual de victimización fue sistemáticamente superior en los municipios de la encuesta PTT que en el resto de municipios del país. Esta dinámica se explica por una mayor tasa de victimización atribuible a grupos paramilitares. En algunos años, los contrastes son sustanciales. Por ejemplo, en el 2001, la tasa de victimización por grupos paramilitares fue de 60 víctimas por cada cien mil habitantes en los municipios de la encuesta mientras que en el resto de municipios del país fue de 30 víctimas por cada cien mil habitantes; una diferencia de 100 por ciento. En el caso de las víctimas de la guerrilla, por el contrario, no se observan diferencias sustanciales entre los municipios de la encuesta PTT y el resto de municipios del país.

En su conjunto, las gráficas anteriores resaltan los altos niveles de violencia y dinámicas más intensas del conflicto armado en los municipios en los cuales se administró la encuesta PTT. Este análisis, es robusto si se analizan otras variables que capturan las dinámicas de la violencia, como la tasa de desplazamiento forzado, y la evolución de municipios bajo disputa¹¹ entre diferentes grupos armados o bajo el control de alguno de estos grupos (ver Gráficas 1-3 en el apéndice). Como se mencionó anteriormente, esta es una característica importante de la encuesta ya que permite dimensionar las actitudes de la población frente a la reconciliación en los municipios más afectados por el conflicto armado y en donde es más imperativo avanzar en el diseño e implementación de políticas y programas para tal fin.

3.4 Actitudes hacia la reconciliación con los excombatientes de las FARC

El cuestionario de la encuesta incluye un módulo de reconciliación. El objetivo del módulo es recoger información sobre las actitudes de reconciliación hacia los excombatientes de las FARC en los municipios priorizados en el posconflicto y sobre la victimización de los hogares. Para esto, se diseñaron dos grupos de preguntas.

El primer grupo de preguntas busca identificar las actitudes de reconciliación. Un primer conjunto de variables fue tomado de Rettberg (2014) e indaga sobre la disposición de los encuestados a compartir actividades cotidianas con las FARC. Las actividades son compartir con un excombatiente desmovilizado de las FARC la residencia en la misma cuadra, el trabajo y el colegio de los hijos, así como que su hija sea novia de un desmovilizado. Los encuestados deben responder cuánta molestia les causa cada una de estas actividades con un número de uno (“no me molesta para nada”) a diez (“me molesta mucho”). Estas cuatro dimensiones se sumaron para construir un índice de molestia de compartir la vida cotidiana con las FARC. En este grupo también se pregunta la molestia frente a pagar un impuesto para ayudar a la población desmovilizada. Esta respuesta se examina por separado.

El segundo grupo de preguntas explora la percepción de los encuestados frente al proceso de reincorporación y frente a la posibilidad de una reconciliación de los ciudadanos con los

¹¹ Se define que un municipio estuvo en disputa cuando, tanto la guerrilla como los paramilitares, cometieron al menos un evento bélico en el territorio. Los eventos a tener en cuenta son: Acciones bélicas, ataques a la población civil, atentados terroristas o masacres.

desmovilizados. Las actitudes de reconciliación se miden con cuatro variables. Las dos primeras variables indagan sobre las percepciones frente a la reincorporación y la reconciliación en general. Primero se pregunta si la reincorporación de las FARC a la vida civil y política es algo: (i) muy malo; (ii) malo; (iii) ni bueno ni malo; (iv) bueno; y (v) muy bueno. Después se indaga si es posible que los ciudadanos perdonen y se reconcilien con los miembros de grupos armados que se han desmovilizado. Los encuestados pueden contestar: (i) muy poco probable; (ii) poco probable; (iii) probable; y (iv) muy probable.

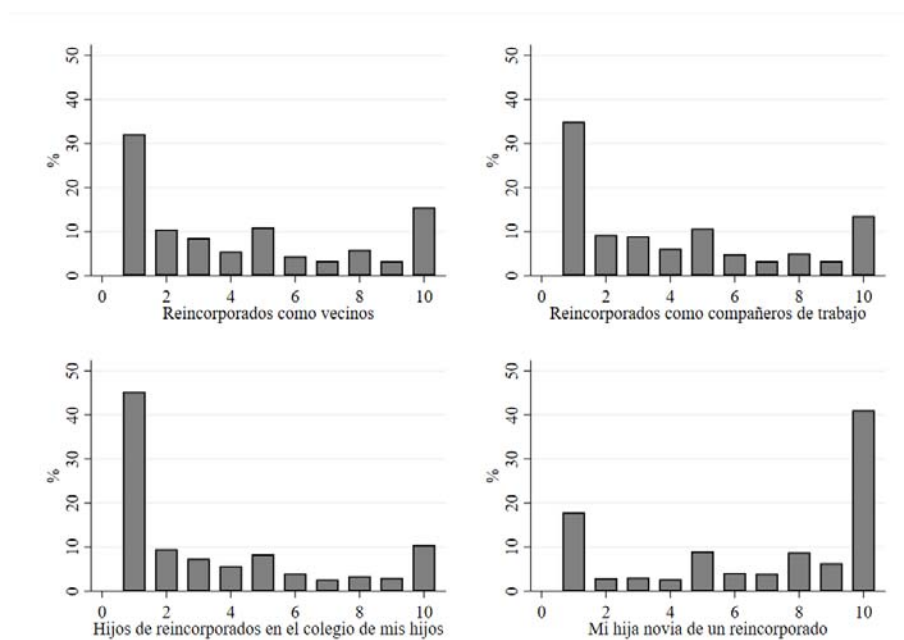
Por último, la encuesta PTT incluye preguntas para identificar las percepciones sobre el perfil de los desmovilizados y algunas razones que los llevaron a vincularse a las FARC. En particular, se pregunta qué porcentaje de los miembros de las FARC cree el individuo que fueron víctimas de la violencia, vivían en pobreza extrema antes de entrar a este grupo, o fueron reclutados forzosamente.

La Gráfica 3 presenta los histogramas del grado de molestia reportado por los participantes frente a interacciones cotidianas futuras con los excombatientes de las FARC. Los dos paneles superiores y el panel inferior izquierdo sugieren que la población es receptiva a interactuar cotidianamente con excombatientes y reportan que, en general, les molestaría poco que un excombatiente fuera su vecino o su compañero de trabajo o que sus hijos fueran a la misma escuela que el hijo de un excombatiente. En particular, se observa que más del 30 por ciento de la muestra reporta que no le molestaría para nada tener estas interacciones. Además, alrededor del 70 por ciento reportó un puntaje de cinco o menos, lo cual indica que la mayoría de la población encuestada no le molestarían estas interacciones revelando una aceptación y disposición general para interactuar en el futuro con excombatientes. No obstante, hay un diez por ciento de la muestra que reporta que estas interacciones les molestaría mucho.

Por el contrario, el panel inferior derecho reporta un grado de molestia alto frente al posible noviazgo de una hija con un excombatiente. En este caso, el 41 por ciento de los encuestados reportó que les molestaría mucho, mientras que alrededor del 65 por ciento reportó que les molestaría en alguna medida – un puntaje de seis o más. Lo anterior sugiere que, si bien los

participantes de la encuesta están dispuestos a tener interacciones cotidianas, no están dispuestos a tener interacciones más cercanas y personales con ellos.

Gráfica 3. Molestia por compartir actividades cotidianas con FARC



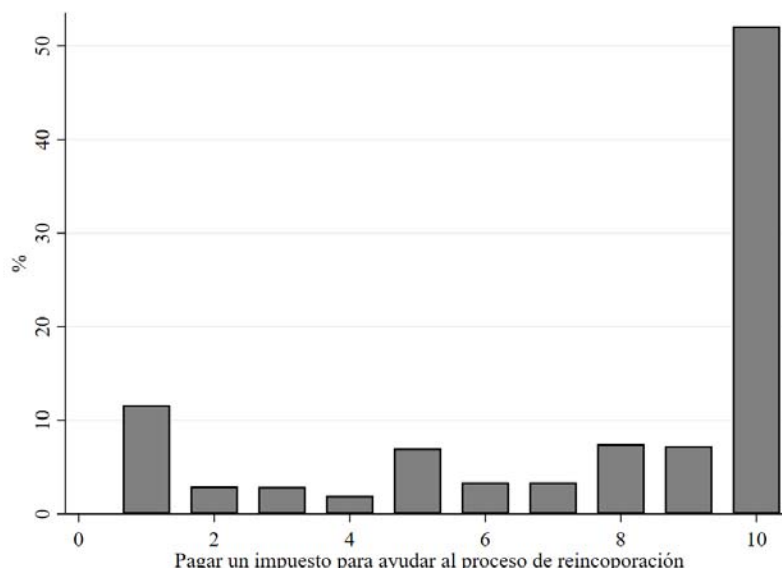
Nota: Cálculos de los autores con base en PTT. En el eje horizontal, mayores valores indican mayor molestia.

Vale la pena destacar, además, que el patrón que se observa en la Gráfica 3 es similar a lo que se observó en la muestra de la ELCA, en donde se hicieron las mismas preguntas, aunque con una escala diferente (Eslava, Fergusson et al. 2017). En ese caso, se observó que alrededor del 60 por ciento de los encuestados reportaron que no les molestaría que un desmovilizado de las FARC fuera su vecino o compañero de trabajo. Esta comparación es importante pues revela similitudes en las actitudes frente a la reconciliación entre municipios del país que experimentaron diferentes dinámicas del conflicto armado.

La Gráfica 4, por su parte, reporta el histograma para la molestia que generaría pagar impuestos dirigidos a apoyar el proceso de reincorporación de los excombatientes de las FARC. En este caso, se observa una molestia generalizada frente a la posibilidad de que se cobren impuestos dirigidos al proceso de reconciliación: más del 70 por ciento de la muestra

reporta algún grado de molestia y más del 50 por ciento reporta que le molestaría mucho. Esta tendencia es similar a la de la ELCA en donde más del 60 por ciento de las personas reportaron que les molestaría pagar un impuesto dirigido a un excombatiente de las FARC.

Gráfica 4. Molestia por pago de impuestos para la reincorporación

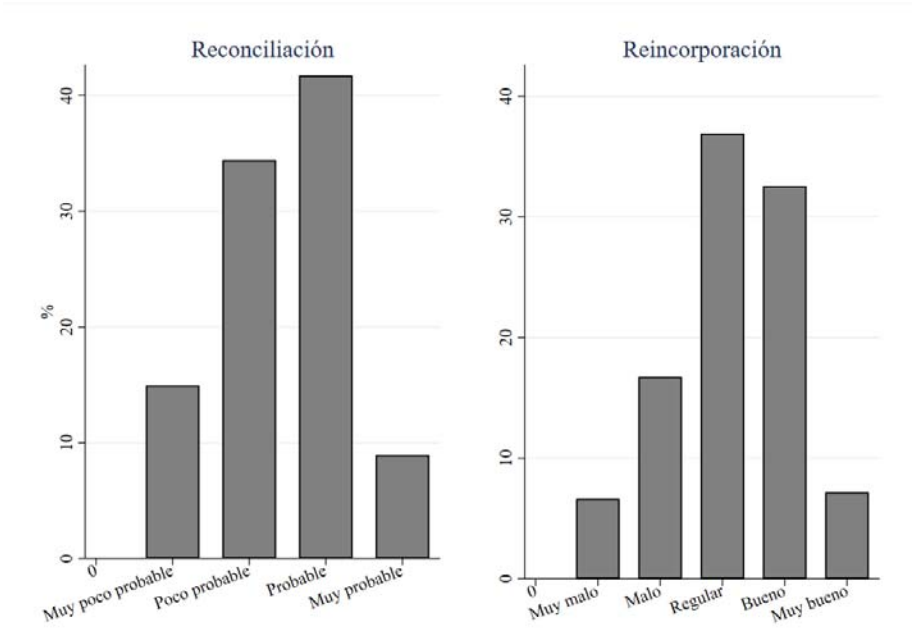


Nota: Cálculos de los autores con base en PTT. En el eje horizontal, mayores valores indican mayor molestia.

Por último, la Gráfica 5 presenta la distribución de las percepciones frente al proceso de reincorporación y frente a la posibilidad de que se dé la reconciliación. Los datos del primer panel indican que hay diferencias marcadas en la percepción sobre si el proceso de reincorporación de las FARC es bueno o no para el país. Mientras que un 40 por ciento de las personas encuestadas percibe que la reincorporación de las FARC a la vida civil es algo bueno o muy bueno, un 36 por ciento restante lo considera como regular y un 24 por ciento lo considera como malo o muy malo. De otra parte, el segundo panel de la Gráfica 5 revela también una divergencia en las percepciones sobre la posibilidad de que en el país se dé un verdadero proceso de reconciliación; mientras que el 48 por ciento cree que es probable o muy probable que los ciudadanos perdonen y se reconcilien con los miembros de grupos armados que se han desmovilizado, el 52 por ciento restante cree que es poco o muy poco probable que esto suceda.

En su conjunto, los datos de las Gráficas 3 y 5 ilustran que, a pesar de que hay diferencias marcadas en las percepciones sobre el proceso de reincorporación de las FARC, al mismo tiempo la mayoría de los participantes reportan una disposición a tener interacciones cotidianas con excombatientes de este grupo.

Gráfica 5. Percepción frente al proceso de reincorporación



Nota: Frecuencia de respuestas a las preguntas: Reconciliación: ¿Cree usted que es posible que los ciudadanos perdonen y se reconcilien con los miembros de grupos armados que se han desmovilizado?; Reincorporación: ¿Diría usted que para el país la reincorporación de las FARC a la vida civil y política es algo...?

3.5 Información al nivel del hogar: victimización, participación en organizaciones y relación con el Estado

Por último, el cuestionario de hogares de la encuesta PTT también recoge información sobre las condiciones socioeconómicas del hogar, los mercados laborales, la participación en organizaciones de la comunidad, la relación de los individuos del hogar con el Estado y los patrones de migración.¹² Algunas preguntas de estos módulos se utilizan en la siguiente

¹² Dado que un objetivo importante es entender el papel de la ubicación geográfica sobre las condiciones del hogar, el cuestionario recoge información detallada sobre el acceso espacializado del hogar a bienes y servicios, tanto privados como públicos, el consumo espacializado, y las coordenadas geográficas de cada hogar.

sección para analizar cómo se correlaciona con las actitudes frente a la reconciliación y a la reincorporación de las FARC.

El Cuadro 2 reporta estadísticas descriptivas sobre tres tipos de variables. Primero, se presenta información sobre las dinámicas de victimización directa (al nivel del hogar). Esta información permite identificar los hogares que fueron víctimas directas de la violencia y la severidad de la victimización a partir de un índice que agrega el número de diferentes eventos violentos que afectaron directamente al hogar. Un hogar se considera víctima directa si algún miembro del hogar, familiar o persona del círculo de amigos fue víctima de la violencia. Mientras que el 37 por ciento de las personas encuestadas reportaron ser víctimas de al menos un evento violento, los datos del Cuadro 2 indican también que existe una heterogeneidad importante tanto en el grado de victimización al nivel agregado —medido como el número de hechos violentos totales— como cuando se discrimina por el autor de los hechos violentos. Esta información es útil pues permite analizar si las víctimas directas de la violencia y aquellas que fueron victimizadas con una mayor severidad tienen actitudes diferentes frente a la reconciliación y a la reincorporación que las del resto de la población y que las de la población que tuvo una exposición indirecta a la violencia.

Cuadro 2. Información al nivel del hogar: Victimización directa, participación en organizaciones sociales y confianza en el Estado

	Media	Desviación estándar	Mínimo	Mediana	Máximo
	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]
Víctima de algún hecho violento (=1)	0.37	0.48	0.00	0.00	1.00
Victimización total (suma de hechos)	0.72	1.16	0.00	0.00	6.00
Victimización guerrilla (suma de hechos)	0.36	0.85	0.00	0.00	6.00
Victimización paramilitar (suma de hechos)	0.29	0.77	0.00	0.00	5.00
Participa en alguna organización (=1)	0.33	0.47	0.00	0.00	1.00
Redes clientelares (=1)	0.15	0.36	0.00	0.00	1.00
Índice motivos FARC	0.00	1.36	-3.4	0.01	1.71
Confianza en el ejército y policía	4.72	2.46	1.00	5.00	10.00
Confianza en el sistema judicial	2.88	2.23	1.00	2.00	10.00

Nota: Las variables de victimización resumen el número de hechos victimizantes que sufrieron el jefe, algún miembro del hogar, algún familiar o un amigo cercano. Los hechos victimizantes a tener en cuenta son: Desplazamiento forzoso, secuestro, amenazas contra su vida, reclutamiento forzoso, homicidio u otro. La variable redes clientelares toma el valor de uno cuando la persona ha tenido en cuenta beneficios, regalos o trabajos que un candidato le ofrece a cambio de su voto. La variable Índice motivos FARC es un índice de componentes principales que resume las respuestas a las siguientes preguntas: ¿Cuántos de los miembros de las FARC cree usted que habían sido víctimas de la violencia antes de entrar a este grupo?, ¿Cuántos de los miembros de las FARC cree usted que fueron reclutados forzosamente? ¿Cuántos de los miembros de las FARC

cree usted que vivían en la pobreza extrema? Las respuestas varían entre "La gran mayoría", "Más de la mitad", "Menos de la mitad", "Una minoría". Las variables de confianza, resumen el puntaje que el individuo le asignó a cada opción. El puntaje toma valores de 1 a 10, donde 1 significa que no confía nada y 10 significa que confía mucho.

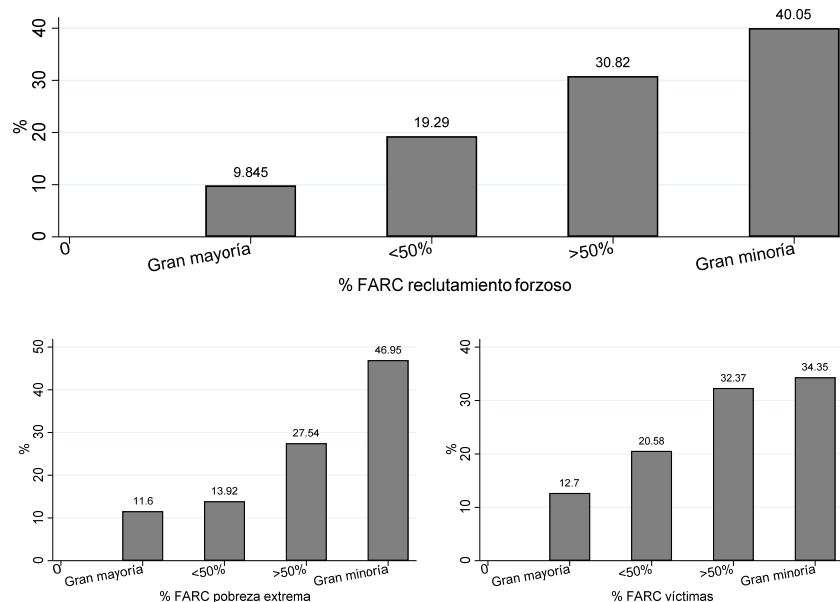
Segundo, el Cuadro 2 reporta información sobre la conexión de los hogares con redes clientelares y su participación en organizaciones sociales. Las estadísticas indican que el 15 por ciento de los hogares ha tenido en cuenta beneficios a cambio de su voto y que el 33 por ciento de los hogares encuestados participan en al menos una organización social. Como se discutió en la sección anterior, esto es importante para entender las actitudes frente a la reconciliación y reincorporación por dos razones. De una parte, porque los líderes y miembros de organizaciones comunitarias han sido particularmente afectados por el conflicto armado y han tenido que interactuar con los grupos armados en su territorio para garantizar su supervivencia y la de sus comunidades. De otra parte, porque dada su posición en las comunidades, estos hogares pueden jugar un papel fundamental frente al proceso de reconciliación y de reincorporación de las FARC.

La encuesta PTT también recoge información sobre la relación de los hogares con el Estado. En particular, la encuesta permite identificar la confianza hacia el sistema judicial, la policía y el ejército, lo cual se agrega en un índice de confianza que va de uno ("no confío nada") a diez ("confío mucho"). Los datos del Cuadro 2 indican que, en promedio, los hogares encuestados confían en el ejército y la policía —promedio de 4,72 sobre un máximo de 10— pero desconfían en gran medida del sistema judicial. No obstante, los datos también indican que existe una variación importante en la confianza frente a estas dos instituciones lo cual permite, en la siguiente sección, explorar cómo se correlaciona con las actitudes frente a la reconciliación y reincorporación.

Como se mencionó anteriormente, la encuesta incluye preguntas sobre las percepciones de las razones de los combatientes para unirse a las FARC. En particular, se pregunta sobre el porcentaje de las FARC que los encuestados creen que fueron víctimas de la violencia antes de unirse a este grupo, vivían en pobreza extrema y fueron reclutados forzosamente. A partir de estas preguntas se conforma el índice motivos FARC del Cuadro 2. A mayor valor de este índice, indica que las personas consideran que un mayor porcentaje de los miembros de las FARC fueron reclutados forzosamente, fueron víctimas de la violencia y vivían en pobreza

extrema antes de unirse a este grupo. La Gráfica 6 presenta los histogramas de la distribución de respuestas de cada una de las preguntas. Las respuestas varían entre “la gran mayoría”, “más de la mitad”, “menos de la mitad” y “una minoría”. Los histogramas indican que 70 por ciento de los encuestados consideran que más de la mitad de los miembros de las FARC fueron reclutados forzosamente. De manera similar, un 73 por ciento y un 66 por ciento de los encuestados considera que más de la mitad de los miembros de las FARC vivían en pobreza extrema y fueron víctimas de la violencia respectivamente.

Gráfica 6. Percepciones de las razones de los combatientes para unirse a las FARC



Nota: Cálculos de los autores con base en PTT. El panel superior ilustra la frecuencia de respuestas a la pregunta: ¿Cuántos de los miembros de las FARC cree usted que fueron reclutados forzosamente y obligados a pertenecer a este grupo? Los paneles inferiores ilustran las frecuencias de respuestas a las preguntas: ¿Cuántos de los miembros de las FARC cree usted que vivían en la pobreza extrema antes de entrar a este grupo?, ¿Cuántos de los miembros de las FARC cree usted que habían sido víctimas de la violencia antes de entrar a este grupo?

4. Análisis empírico: dinámicas del conflicto armado y actitudes hacia la reconciliación

Esta sección examina las actitudes de reconciliación hacia los desmovilizados de las FARC y las correlaciona con algunas dinámicas del conflicto en las regiones en que este sucedió. Se estudian tres dimensiones: las experiencias de violencia vividas durante el conflicto, la

confianza hacia las instituciones que protegen la población civil y judicializan los grupos armados y la conexión con redes, ya sea políticas o comunitarias. Los resultados proveen insumos importantes para la construcción de políticas públicas y acciones en las comunidades dirigidas a promover la convivencia entre los excombatientes de las FARC y los habitantes en estos municipios, así como para la reconciliación más ampliamente.

4.1. Estrategia empírica

Para analizar los datos, presentamos regresiones que relacionan las actitudes de reconciliación hacia los desmovilizados de las FARC con variables que capturan dinámicas particulares que emergieron en las regiones de conflicto. Las actitudes de reconciliación se miden con los tres grupos de variables que se discutieron en detalle en la sección anterior. Primero, el grado de molestia de compartir la vida cotidiana con los excombatientes de las FARC en cuatro dimensiones: compartir la residencia en la misma cuadra, el trabajo y el colegio de los hijos, así como que su hija sea novia de un desmovilizado. Estas cuatro dimensiones se sumaron para construir un índice. Segundo, la molestia por pagar impuestos para financiar el proceso de desmovilización, la cual se analiza por separado. Por último, las percepciones frente a la reincorporación y la reconciliación en general. En los dos primeros casos, un mayor valor de los índices o variables indica una mayor molestia de los encuestados por compartir actividades cotidianas con los excombatientes de las FARC y por pagar un impuesto para apoyar el proceso de reincorporación. Estas variables de resultado se correlacionan con: (i) las experiencias de violencia vividas durante el conflicto; (ii) la confianza hacia el sistema judicial, la policía y el ejército; y (iii) la conexión a redes políticas (clientelares) y comunitarias.

Las experiencias de violencia incluyen un índice de severidad de la victimización directa del hogar, la intensidad de la victimización en el municipio y la percepción de las razones de los combatientes para unirse a las FARC. El índice de severidad de la victimización directa suma el número de eventos violentos que la persona, un familiar o amigo cercano sufrió a lo largo del conflicto armado. Son seis eventos: desplazamiento forzoso, secuestro, amenazas contra la vida, reclutamiento forzoso, homicidio u otro. Esta variable se construye para la victimización agregada sin tener en cuenta el grupo de responsable y desagregada para la

victimización causada por la guerrilla y los paramilitares. Los índices de victimización en el municipio se calculan con los datos de la CNMH y miden el número de víctimas de crímenes de lesa humanidad de los paramilitares para el periodo entre 1980 y 2015 y de la guerrilla para el periodo entre 1942 y 2015. El índice sobre la percepción de las razones para unirse a las FARC captura qué tan vulnerables consideraban los encuestados que eran los combatientes antes de entrar a la guerrilla. En particular, se pregunta la percepción sobre el porcentaje de los miembros de las FARC que vivían en pobreza extrema antes de entrar a las FARC, habían sido víctimas de la violencia antes de entrar al grupo y fueron reclutados forzosamente. Las respuestas para las tres preguntas eran: (i) una minoría; (ii) menos de la mitad; (iii) más de la mitad; y (iv) la gran mayoría. Con base en las tres preguntas se estimó, con componentes principales, un índice de percepciones sobre las razones para unirse a las FARC. Un incremento en el índice significa una percepción de mayor vulnerabilidad de los desmovilizados antes de unirse a las FARC, medido por más pobreza o victimización, y de haber sido reclutados forzosamente.

La confianza hacia las instituciones del Estado se mide con dos índices. Estos índices indagan sobre: (i) la confianza hacia el sistema judicial; y (ii) la confianza hacia la policía y el ejército. Este índice va de uno (“no confío nada”) a diez (“confío mucho”).

Por último, la conexión con redes políticas y organizaciones de la comunidad se captura con dos variables. La conexión con redes clientelares es una variable dicótoma igual a uno cuando la persona ha tenido en cuenta beneficios, regalos o trabajos que un candidato le ofrece a cambio de su voto. La conexión con organizaciones de la comunidad se mide con la participación de la persona en organizaciones y es una variable igual a uno si la persona participó de manera activa durante los últimos doce meses en por lo menos una organización¹³.

¹³ Las organizaciones incluyen: Junta de Acción Comunal, organización de caridad, organización comunitaria o de barrio, organización religiosa, junta de edificio o conjunto residencial, instancias de participación apoyadas o promovidas por el Estado, organización étnica, organización cultural o deportiva, organización educativa, organización de conservación del medio ambiente, asociación u organización comunal de vigilancia y seguridad, sindicato, cooperativa de trabajo o agremiación de productores, movimiento o partido político u otra.

Las regresiones se estiman por separado para cada uno de los tres grupos de las variables de interés. Es decir, se estiman primero las regresiones con las experiencias de violencia durante el conflicto. Después se lleva a cabo el mismo procedimiento para el grupo confianza hacia las instituciones y conexión con redes políticas y comunitarias. Las regresiones incluyen características del individuo (género, edad, educación y si el individuo está empleado) y del hogar (un índice de riqueza calculado con componentes principales y el tamaño del hogar), efectos fijos de región, una variable dicótoma igual a uno para los territorios PDET y una variable dicótoma igual a uno para los residentes en zonas urbanas¹⁴.

Estas estimaciones econométricas no pretenden identificar impactos causales de las variables de interés. Los resultados que se reportan son correlaciones entre las actitudes de reconciliación y las variables de interés, tras controlar por características individuales y del hogar, efectos fijos de región, si el área es urbana y si es un municipio priorizado.

4.2. Resultados econométricos

Los resultados de las estimaciones econométricas se presentan para los tres grupos de variables: las experiencias de violencia vividas durante el conflicto armado, la confianza hacía algunas instituciones del Estado y la conexión a redes políticas y comunitarias. En esta sección se presentan las gráficas de las magnitudes de los coeficientes de interés para los tres grupos de variables. Todas las gráficas de las variables categóricas reportan efectos que se interpretan como el cambio marginal en la variable de resultado (percepción frente a la reincorporación y reconciliación) frente a un cambio de una desviación estándar en cada determinante de interés (experiencias de violencia, confianza hacia las instituciones, conexión a redes). Para los dos índices de molestia, las gráficas reportan el cambio en desviaciones estándar del índice molestia frente a un cambio de una desviación estándar en cada determinante de interés (experiencias de violencia, confianza hacia las instituciones, conexión a redes). El Anexo reporta los coeficientes estimados de cada una de las regresiones (Cuadros A2 a A5).

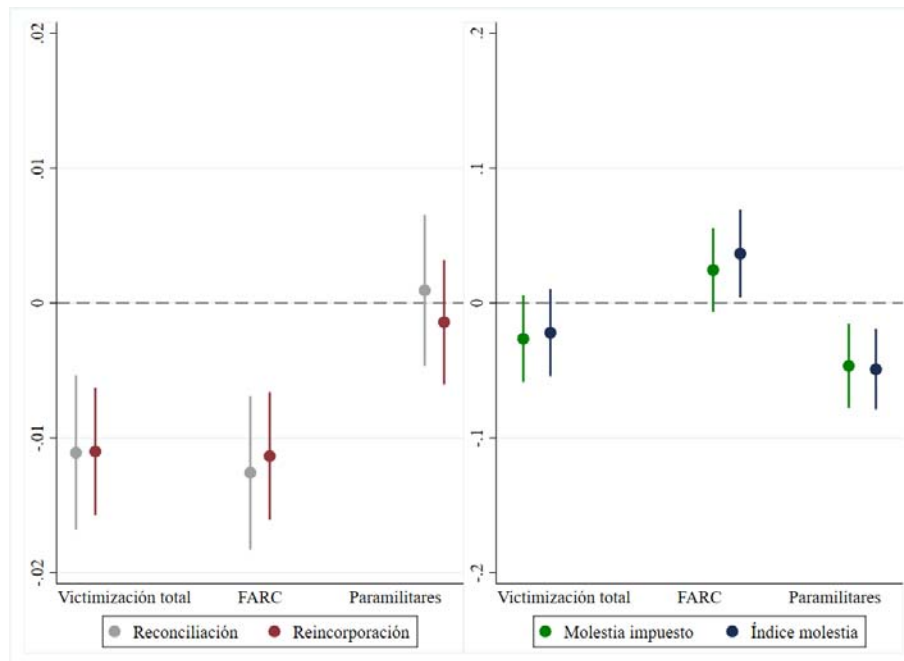
4.2.1 Experiencias de violencia vividas durante el conflicto

¹⁴ El Anexo describe las regresiones que se estiman con más detalle.

Como lo muestra la Gráfica 7, las experiencias de violencia durante el conflicto están correlacionadas con una menor disposición a la reconciliación de la población con los excombatientes de las FARC. Sin embargo, la victimización directa tiene una correlación más fuerte y de mayor magnitud con la disposición a la reconciliación que la violencia indirecta, que presenta una correlación pequeña e imprecisamente estimada. Esta correlación negativa con el índice agregado de severidad directa, a su vez, está jalonada por la victimización de las FARC ya que el índice de severidad de los paramilitares no tiene una relación estadísticamente significativa con las actitudes de reconciliación. Una severidad de victimización de las FARC más alta está asociada con varias de las dimensiones de interés: unas percepciones más negativas frente al proceso de reincorporación, un menor optimismo frente a la reconciliación y el perdón de la sociedad, así como una mayor molestia de compartir la vida cotidiana con los desmovilizados de las FARC y pagar impuestos para apoyar su reincorporación. Un incremento de 1DE, equivalente a 0,85 hechos victimizantes de las FARC, en el índice de severidad de la victimización directa agregado está asociado con una probabilidad 1,1 puntos porcentuales más baja de percibir la reincorporación como algo muy bueno y una probabilidad en 1,1 puntos porcentuales más baja de considerar que la reconciliación es algo muy probable. Por lo tanto, un aumento de 0,85 hechos victimizantes de las FARC está asociando con una probabilidad 15,5 por ciento más baja de percibir la reconciliación como algo muy bueno y un 12,4 por ciento más baja de percibir la reincorporación como algo muy probable. Además, las personas que reportan una mayor severidad de victimización por parte de la guerrilla exhiben una menor disposición a compartir actividades cotidianas con desmovilizados de las FARC: un incremento de 1DE en el índice de severidad de la victimización aumenta la molestia por compartir la cotidianidad en 0,04DE. Esto implica un aumento de 2,1 por ciento en el índice de molestia de un individuo promedio. La correlación entre la victimización directa y la disposición a pagar impuestos no es estadísticamente significativa.

Gráfica 7. Índice de severidad de la victimización.

Agregado y por tipo de actor armado: efecto marginal para percepción de reincorporación y reconciliación, y coeficiente estandarizado para índices de molestia



Nota: Resultados de los modelos (1) y (2) especificados en el Anexo. Para el modelo (1) se presentan los efectos marginales promedio sobre la probabilidad de responder que la reconciliación es “muy probable” y la reincorporación es algo “muy bueno”. Para el modelo (2), se presentan los coeficientes estandarizados para índices de molestia.

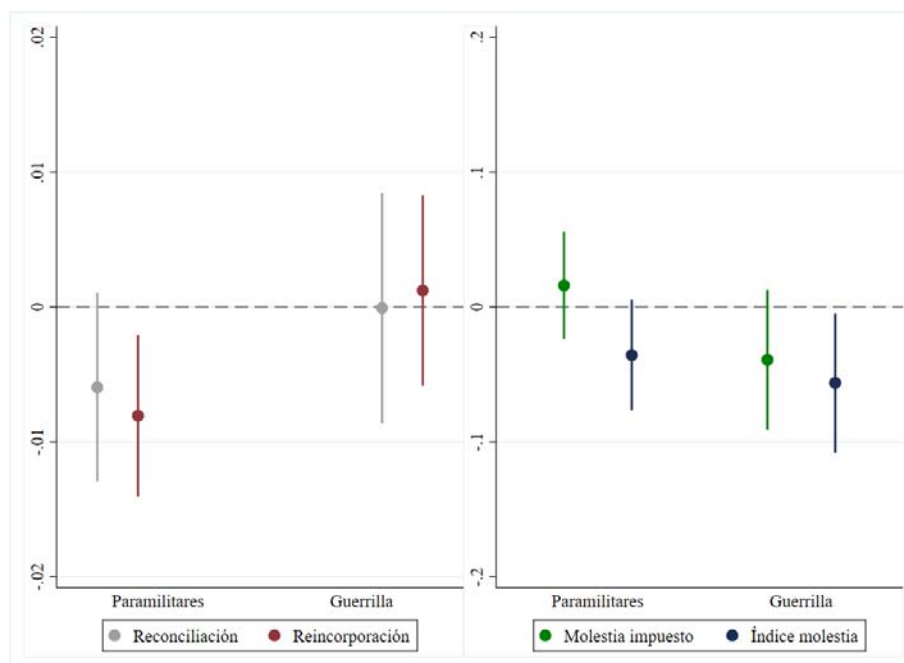
Si bien el artículo no explora los canales potenciales de esta relación, es probable que el trauma y los impactos psicológicos estén asociados con una menor disposición a la reconciliación. Estudios han demostrado que ser víctima de la violencia está correlacionado con una mayor probabilidad de padecer traumas psicológicos y que la severidad de dicho trauma es más profunda cuando la victimización es más intensa. Esto se conoce en la literatura como la función de dosis-respuesta en donde una exposición más severa o reciente a la violencia está asociada con una mayor prevalencia y severidad de traumas psicológicos (Mollica, Wyshak et al. 1987, Pham, Vinck et al. 2007). En Colombia, esto ocurre tanto en función de la exposición individual a la violencia (Moya 2018), como a nivel geográfico en donde los niveles de trauma son mayores para la población que reside en regiones más afectadas por la violencia y el conflicto armado (Frontieres 2006, Fronteras 2010). Además, los síntomas de trauma psicológicos no necesariamente se disipan en el tiempo. Por el contrario, pueden persistir si las personas continúan expuestas a entornos de estrés crónico o violencia (Kessler, Sonnega et al. 1995, Goenjian, Steinberg et al. 2000).

Lo anterior es importante por dos razones. Primero, como se evidenció en la sección anterior los municipios de la encuesta PTT experimentaron dinámicas del conflicto más severas que otros municipios del país y es razonable esperar una prevalencia de síntomas de trauma más alta que en el resto del país. Segundo, la evidencia demuestra que el trauma psicológico conlleva cambios fisiológicos en las conexiones neuronales que se puede traducir en desórdenes de ansiedad crónica o depresión mayor y, además, influencia la capacidad para construir relaciones sociales y agota los recursos emocionales de las personas (Mollica, Wyshak et al. 1987, Ugarriza 2017, Ugarriza & Nussio 2017). Por ende, los traumas psicológicos pueden limitar la capacidad de las víctimas para interactuar con los victimarios en actividades cotidianas y pueden generar pesimismo sobre los procesos de reconciliación.

La violencia indirecta, medida por número de víctimas municipales de las FARC y los paramilitares, tiene una correlación más débil con las actitudes de reconciliación y con un coeficiente mucho menor que los de victimización directa. En el caso de la violencia de las FARC, la correlación no es estadísticamente significativa. En cambio, una mayor intensidad municipal en la violencia paramilitar está correlacionada con un menor optimismo frente a la reconciliación. Un incremento de 1DE, equivalente a 379 víctimas por cada 100.000 habitantes, en el número de víctimas paramilitares reduce la probabilidad de la percepción que la reconciliación es muy probable en 0,6 puntos porcentuales, es decir un 6,7 por ciento más baja, y que la reincorporación es muy buena en un 0,8 puntos porcentuales, es decir 11,1 por ciento más baja (Gráfica 8). Si bien la magnitud es pequeña y el coeficiente es impreciso, el coeficiente negativo denota que incluso la violencia indirecta puede generar actitudes pesimistas hacia la reconciliación. Estas actitudes pesimistas pueden ser resultado de trauma o impactos psicológicos sobre la población, pese a no ser víctimas directas. Otra explicación potencial es que el pesimismo surge del fracaso del proceso de desmovilización de los grupos paramilitares en muchas regiones del país.

Gráfica 8. Intensidad de violencia indirecta (número total de víctimas) de FARC y paramilitares.

Efecto marginal para percepción de reincorporación y reconciliación y coeficiente estandarizado para índices de molestia



Nota: Resultados de los modelos (1) y (2) especificados en el Anexo. Para el modelo (1) se presentan los efectos marginales promedio sobre la probabilidad de responder que la reconciliación es “muy probable” y la reincorporación es algo “muy bueno”. Para el modelo (2), se presentan los coeficientes estandarizados para índices de molestia

Pese al pesimismo frente al éxito de la reincorporación y la reconciliación, la población que reside en municipios con más víctimas de los paramilitares o las FARC parece estar dispuesta a hacer sacrificios frente al proceso de reincorporación. La mayor intensidad de la violencia, tanto de las FARC como de la guerrilla, está correlacionada con una menor molestia de compartir la vida cotidiana con los desmovilizados de las FARC. El coeficiente para la violencia de las FARC es más alto que para los paramilitares: un incremento en 1DE en la violencia indirecta está correlacionado con disminuciones en la molestia por compartir la cotidianidad de 0,06DE para la violencia de las FARC y 0,03DE de los paramilitares (Gráfica 8). Esto equivale a una disminución del índice de molestia de dos y 3,2 por ciento respectivamente, para un individuo promedio. Pareciera que las regiones más golpeadas por la violencia del conflicto, aunque no son optimistas frente a los procesos de desmovilización, continúan dispuestas a hacer sacrificios para reducir la violencia.

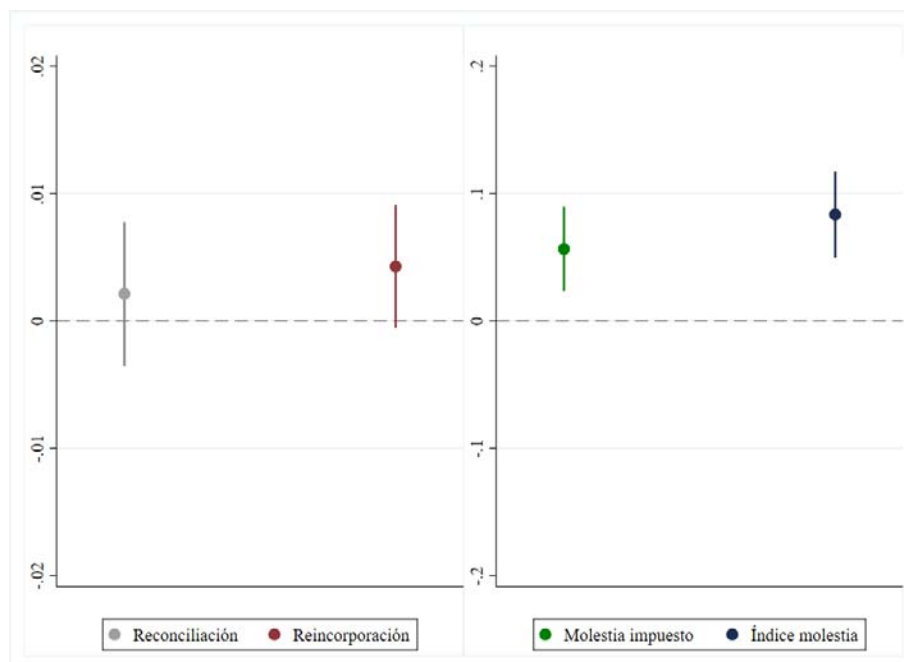
Promover la reconciliación en las regiones de conflicto debe tener en cuenta las diferencias en las experiencias de violencia que vivió cada persona. Para las víctimas directas del conflicto, emprender procesos de reconciliación no es fácil sin antes abordar las secuelas

sicológicas de la guerra. Por otro lado, los residentes en regiones de conflicto en Colombia pueden ser pesimistas debido a las décadas de conflicto armado que han vivido y a los procesos incompletos de paz. El Estado y las FARC deben demostrar compromiso y acciones efectivas en el actual posconflicto para generar optimismo en la población.

El análisis de las percepciones sobre las razones para unirse a las FARC revela que están correlacionadas con las actitudes de reconciliación. Los resultados concuerdan con otros estudios: una percepción de mayor vulnerabilidad de la mayoría de los combatientes al unirse a las FARC está asociado con unas perspectivas más optimistas del proceso de reincorporación. Sin embargo, este optimismo viene con matices. La mayor percepción de la vulnerabilidad está asociada con una mayor molestia de las personas de compartir la cotidianidad con los excombatientes de las FARC. Dado que los municipios de la muestra vivieron con más intensidad el conflicto armado, muchos de los combatientes provenían de estas comunidades, lo cual puede derivar en una menor tolerancia hacia las decisiones que tomaron los combatientes y la victimización que causaron en la comunidad. Un incremento de 1DE en el índice de percepciones acerca de las razones para unirse a las FARC está correlacionado con un incremento de 0,4 puntos porcentuales, es decir un incremento de 5,5 por ciento, en la probabilidad de reportar que la reincorporación es algo muy bueno (Gráfica 9). El mismo incremento aumenta en 0,08DE la molestia por compartir actividades cotidianas con las FARC y en 0,05DE la molestia por pagar impuestos para contribuir en el proceso de reincorporación (Gráfica 9). Esto equivale a un aumento en el índice de molestia de un individuo promedio de 4,8 y 2,4 por ciento respectivamente.

La reincorporación de las bases de la guerrilla de las FARC en las comunidades es un reto importante y estos resultados lo demuestran. Pareciera ser que los municipios con más victimización están más dispuestos en abstracto a convivir con los excombatientes de las FARC. Sin embargo, una vez estos excombatientes tienen una personificación concreta - ser más vulnerables en el momento de unirse a las FARC - la molestia por compartir la vida cotidiana es mucho mayor. Es posible que la tolerancia hacia miembros de la comunidad que decidieron unirse a la lucha armada sea mucho menor. Las iniciativas de reconciliación a nivel de la comunidad por tiempos prolongados son entonces fundamentales para reducir las divisiones de la sociedad y permitir a los desmovilizados volver a sus comunidades.

Gráfica 9. Índice de percepciones de razones para unirse las FARC: efecto marginal para percepción de reincorporación y reconciliación. Coeficiente estandarizado para índices de molestia



Nota: Resultados de los modelos (1) y (2) especificados en el Anexo. Para el modelo (1) se presentan los efectos marginales promedio sobre la probabilidad de responder que la reconciliación es “muy probable” y la reincorporación es algo “muy bueno”. Para el modelo (2), se presentan los coeficientes estandarizados para índices de molestia

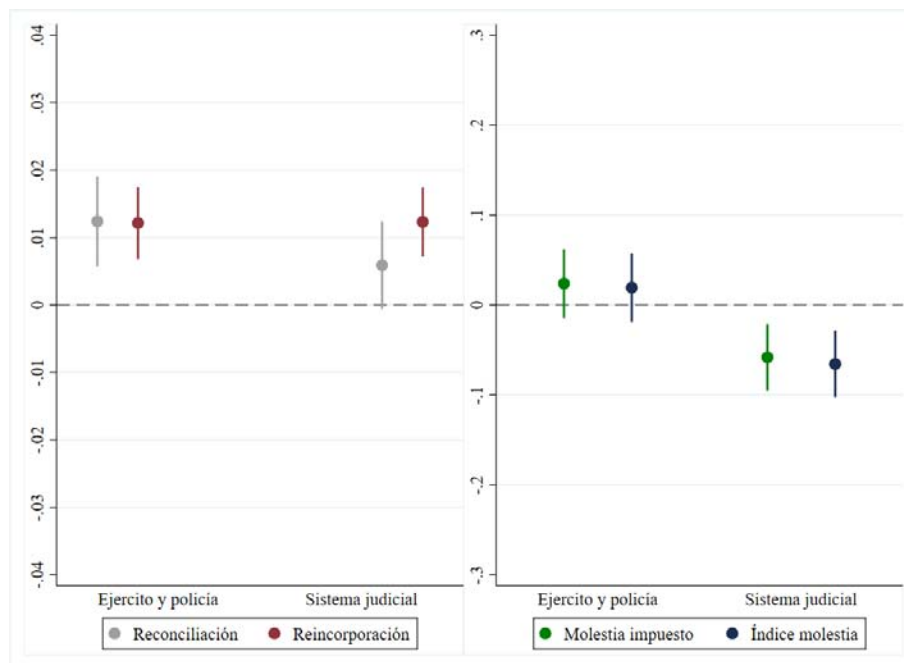
4.2.2 Confianza hacia el sistema judicial, la policía y el ejército

Como lo muestra la Gráfica 10, la confianza en algunas instituciones del Estado - el sistema judicial, la policía y el ejército – parecen ser fundamentales para emprender procesos de reconciliación con los excombatientes de las FARC. Las personas que confían más en el sistema judicial o en la policía y el ejército son más optimistas frente al proceso de reconciliación y sienten menos molestia de la interacción cotidiana con las FARC. Además, una mayor confianza con el sistema judicial está asociado a una menor reticencia a pagar impuestos adicionales para financiar el proceso de reincorporación. El efecto es particularmente significativo para la confianza en el sistema judicial. Un incremento de 1DE en el índice de confianza en el sistema judicial está asociado con un incremento en la probabilidad de considerar la reincorporación como algo muy bueno en 1,2 puntos

porcentuales (es decir un incremento de 17,2%) y la probabilidad de percibir la posibilidad de reconciliación como algo muy probable en 0,6 puntos porcentuales (es decir un incremento de 6,6%). Este mismo incremento está asociado con una disminución en la molestia por compartir la vida cotidiana con excombatientes de las FARC en 0,07DE y la molestia por pagar impuestos adicionales en 0,06DE. Esto equivale a una reducción del índice de molestia de 3,7 por ciento y de la molestia por pago de impuestos de 2,5 por ciento de un individuo promedio. Un aumento en 1DE en el índice de confianza hacia la policía y el ejército está correlacionado con un incremento de 1,2 puntos porcentuales en la probabilidad de considerar la reincorporación como algo muy bueno, lo que equivale a un incremento de 17 por ciento, y de 1,2 puntos porcentuales en la probabilidad de percibir la posibilidad de la reconciliación como un evento muy probable, que es equivalente a un incremento de 13,9 por ciento.

La confianza en el sistema judicial ha demostrado ser fundamental en otros países para aceptar y apoyar la justicia transicional (ICTJ & HRC 2004, David & Choi 2006, Backer 2010, Gibson, Sonis et al. 2010, Sveaass & Sonneland 2015, Ingelaere & Verpoorten 2016). Un sistema judicial sólido y un proceso de justicia transicional eficaz son fundamentales para individualizar las responsabilidades por las atrocidades cometidas durante la guerra y evitar atribuir “culpas colectivas” a un grupo particular. Esto facilita la convivencia con los excombatientes y puede generar optimismo frente a la reconciliación. Un reto importante de la justicia transicional es entonces demostrar resultados en corto tiempo y comunicar estos resultados de manera efectiva. La protección del ejército y la policía también es crucial para reducir el miedo hacia el resurgimiento de la violencia y las aprehensiones de convivir con los excombatientes de los grupos armados. Una vez inicia el proceso de posconflicto, los gobiernos deben hacer acciones inmediatas para mejorar las percepciones de seguridad de la población y protegerla de nuevas violencias que suelen surgir en los procesos de posconflicto.

Gráfica 10. Índice de confianza hacia el sistema judicial o la policía y el ejército: efecto marginal para percepción de reincorporación y reconciliación. Coeficiente estandarizado para índices de molestia



Nota: Efectos marginales promedio sobre la probabilidad de responder que la reconciliación es “muy probable”
Nota: Resultados de los modelos (1) y (2) especificados en el Anexo. Para el modelo (1) se presentan los efectos marginales promedio sobre la probabilidad de responder que la reconciliación es “muy probable” y la reincorporación es algo “muy bueno”. Para el modelo (2), se presentan los coeficientes estandarizados para índices de molestia

4.2.3 Conexión con redes políticas y comunitarias

Las Gráfica 11 muestra que las actitudes de reconciliación son más favorables entre las personas que tienen conexiones con redes políticas y comunitarias. Tener conexión con redes políticas, así sean redes clientelares, está correlacionado con una percepción tres puntos porcentuales más alta de percibir la reincorporación como algo muy bueno, lo que equivale a un aumento de 41,4% en esta probabilidad; con una probabilidad 3,6 puntos porcentuales de considerar la reconciliación muy probable, es decir una probabilidad 40,5 por ciento más alta. Estar conectado a estas redes está empero asociado con una mayor molestia por pagar un impuesto adicional para financiar el proceso de reincorporación (0,08DE, lo que equivale a un aumento de 3,2 por ciento en la molestia de un individuo promedio). Esto último no es sorprendente dado que las redes de patronazgo debilitan la relación institucional con el

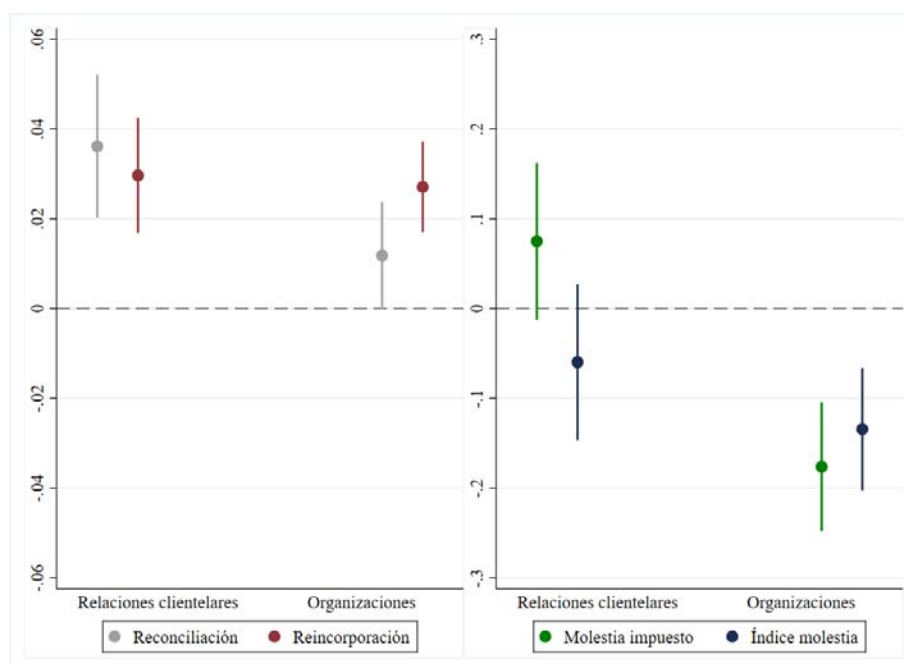
Estado. La participación en organizaciones de la comunidad tiene una relación positiva con los cuatro indicadores de la disposición a la reconciliación. Ser miembro de una organización de la comunidad está asociado con una probabilidad 2,7 puntos porcentuales más alta de considerar que la reincorporación es muy buena (equivalente a un incremento de 37,8%), 1,2 puntos porcentuales más alta de percibir que las posibilidades de reconciliación y perdón son muy probables (equivalente a un incremento de 13,2%), una molestia por compartir la cotidianidad con excombatientes con las FARC 0,134DE más baja y una molestia por pagar un impuesto adicional para financiar el proceso de reincorporación 0,18DE más baja. Esto último equivale a disminución en el índice de molestia de 7,7 por ciento y una disminución en la molestia por el pago de impuestos de 7,5 por ciento de un individuo promedio.

La conexión con redes políticas y comunitarias puede favorecer las actitudes hacia la reconciliación a través de diversos canales. Primero, el acuerdo de paz con las FARC era complejo y extenso. Entender las complejidades e implicaciones del acuerdo significaba una inversión de tiempo importante y un conocimiento profundo del Estado. Las redes políticas y las organizaciones comunitarias pueden jugar un papel importante para transmitir la esencia del acuerdo y reducir las aprehensiones hacia sus implicaciones, lo cual puede en últimas promover unas actitudes favorables hacia la reconciliación. Segundo, el acceso a las redes políticas puede darles alguna confianza a las comunidades de su capacidad para acudir a los líderes políticos y demandar atención importante en el proceso de reconciliación. Tercero, las organizaciones comunitarias en las regiones de conflicto tuvieron que vivir por décadas en medio de la guerra. Esto significó que, para sobrevivir, estuvieron obligadas a convivir, interactuar y negociar con los grupos armados. De hecho, existe evidencia del importante papel que jugaban las organizaciones comunitarias, en especial las Juntas de Acción Comunal (JAC), como mediadoras entre los grupos armados y la comunidad (Kaplan 2013, Arjona 2016). Los miembros de las organizaciones pueden, por lo tanto, tener mucho más claro los riesgos de continuar en el conflicto armado y menos aprehensiones sobre la necesidad de convivir con los grupos que victimizaron a la población pues esto lo han tenido que hacer por décadas. Todo lo anterior puede derivar en una mayor disposición hacia la reconciliación y la convivencia con los grupos armados. De hecho, al separar por tipo de organizaciones, el coeficiente para pertenencia a organizaciones políticas, que son básicamente las JAC, es positivo y significativo. Cuarto, algunas organizaciones, como las religiosas, pueden

transmitir mensajes de reconciliación durante el proceso de paz y en el inicio del posconflicto, lo cual promueve unas actitudes positivas de reconciliación. Cuando se estiman las regresiones con el tipo de organizaciones por separado, se encuentra que el coeficiente para organizaciones religiosas es positivo y significativo en las cuatro dimensiones de reconciliación.

Las redes políticas y comunitarias pueden ser entonces un vehículo importante para transmitir información, permitir a las comunidades demandar atención de los líderes políticos, mitigar los miedos naturales de un proceso de paz y promover la reconciliación en la sociedad. Esto, por supuesto, depende del tipo de mensaje que transmitan estas organizaciones y de la credibilidad que tiene la comunidad en estas organizaciones.

Gráfica 11. Relaciones clientelares y participación en organizaciones comunitarias: efecto marginal para percepción de reincorporación y reconciliación. Coeficiente estandarizado para índices de molestia



Nota: Resultados de los modelos (1) y (2) especificados en el Anexo. Para el modelo (1) se presentan los efectos marginales promedio sobre la probabilidad de responder que la reconciliación es “muy probable” y la reincorporación es algo “muy bueno”. Para el modelo (2), se presentan los coeficientes estandarizados para índices de molestia

5. Conclusiones y recomendaciones de política

Este artículo resalta la percepción de la población en regiones de conflicto sobre el proceso de reincorporación de los excombatientes de las FARC y su disposición a emprender procesos de reconciliación. A diferencia de estudios anteriores que se han realizado sobre el tema, el análisis aporta al identificar y analizar las actitudes de la población en municipios que fueron severamente afectados por el conflicto armado y en donde es más urgente realizar acciones y programas encaminados a promover procesos de reincorporación y reconciliación sostenibles.

El análisis muestra que la mayor parte de la población está dispuesta a tener interacciones cotidianas y regulares con los excombatientes de las FARC, lo cual es una buena señal frente al proceso de reincorporación y frente a procesos locales sostenibles de construcción de paz en los municipios más afectados por el conflicto. No obstante, la población también se encuentra dividida en sus percepciones sobre si el proceso de reincorporación es algo bueno para el país y las comunidades y sobre si es probable que se pueda dar la reconciliación en el país. Esto no es sorprendente precisamente si se considera que el conflicto armado fue especialmente intenso en estos municipios y un porcentaje importante de la población encuestada reportó haber tenido episodios de victimización directa, lo cual puede generar mayores dificultades para imaginar interacciones cotidianas con antiguos victimarios y para percibir que el proceso de reconciliación es factible.

En efecto, las actitudes frente a la reconciliación y a la reincorporación de las FARC están correlacionadas con las experiencias de violencia vividas durante en conflicto armado, como también con la confianza en el sistema judicial y la policía y con las conexiones con redes políticas y comunitarias.

Primero, existen diferencias importantes en la relación entre las actitudes frente a la reconciliación y a la reincorporación de las FARC y las experiencias de violencia. Mientras que la exposición indirecta a la violencia, que deriva de vivir en un municipio en conflicto, está asociada con una menor molestia de interactuar con los excombatientes de las FARC, la

victimización directa está asociada con mayor molestia y percepciones más negativas. Este resultado revela que en las regiones más afectadas por el conflicto existe una heterogeneidad importante dentro de la población en función de si las personas fueron o no victimizadas directamente. Lo anterior puede estar relacionado con la prevalencia de síntomas de trauma psicológico en las víctimas del conflicto, la cual aumenta en función de la severidad y proximidad temporal de la victimización y tiene efectos notorios sobre la capacidad de las víctimas para establecer relaciones sociales.

El resultado anterior plantea dos lecciones importantes para la construcción de políticas públicas encaminadas a promover la reincorporación de las FARC y la reconciliación. Primero, que existe una heterogeneidad importante en las actitudes y percepciones frente a estos dos procesos aún al interior de las regiones más afectadas por el conflicto y que está explicada por las diferencias en las experiencias de violencia. Segundo, aunque la encuesta del PTT no recogió información sobre la salud mental de la población, los resultados de investigaciones anteriores sugieren que las actitudes frente a reincorporación de excombatientes de FARC y frente a la reconciliación pueden estar afectadas por la incidencia de trastornos psicológicos producto de la exposición directa a la violencia. Por ende, es importante diseñar e implementar programas psicosociales encaminados a la recuperación emocional de las comunidades afectadas por el conflicto y de las víctimas de la violencia, en particular. Esto es importante no sólo en aras de la recuperación de la salud mental de las víctimas para puedan superar los traumas de la guerra y continuar con sus vidas. También parece ser fundamental para asegurar la viabilidad y sostenibilidad de los procesos de reconciliación y minimizar que éstos afecten aún más la salud mental de las víctimas, como lo encontraron Cilliers, Dube y Siddiqi (2016). La sanación de las comunidades frente a los miembros de la comunidad que estuvieron en la guerra y cometieron atrocidades es entonces fundamental y es algo que no va a suceder de manera espontánea. Por ende, es importante que se hagan intervenciones ordenadas para lograrlo y bien programadas. Infortunadamente, la atención a la salud mental de las víctimas ha recibido poca atención y financiación en el país y es poco lo que se sabe sobre la efectividad de los programas actuales (Moya 2018).

Segundo, el análisis revela que la confianza en las instituciones del Estado y, principalmente en el sistema judicial, el ejército y la policía está correlacionada con una menor molestia de

tener interacciones cotidianas con los excombatientes de las FARC y con perspectivas más optimistas frente a los procesos de reincorporación y reconciliación. Este resultado plantea, por una parte, la necesidad de fortalecer los procesos de justicia transicional, agilizar su puesta en marcha y mostrar resultados en corto tiempo para fortalecer la confianza de la población en las instituciones del Estado, así como dar soporte y credibilidad a los procesos de reincorporación y reconciliación. Si la justicia transicional tarda en implementarse y no es eficaz, es posible que se destruya la confianza de la población hacia el Estado y la puesta en marcha acuerdo de paz con las FARC. Esto puede en el largo plazo afectar la posibilidad de un proceso de reconciliación sostenible. Por otra parte, este resultado resalta que la presencia del Estado y de las instituciones de justicia es fundamental. La población debe percibir que la justicia opera y que el ejército y la policía los protegen. Hasta ahora el Estado perdió la oportunidad de copar el territorio tras la salida de las FARC y es por ende urgente su llegada a estas regiones. Además de las implicaciones para evitar la llegada de otros grupos, la carencia de protección es un obstáculo importante para iniciar procesos de reconciliación.

Tercero, los resultados sugieren que las organizaciones locales y política pueden jugar un papel importante en el proceso de reconciliación. La pertenencia a organizaciones de la comunidad y la conexión con redes políticas están asociados con perspectivas más optimistas frente al proceso de reincorporación y reconciliación y con una menor molestia a compartir la vida cotidiana con las FARC. No se deben entonces llevar a cabo iniciativas de reconciliación estatales que ignoren las organizaciones de las comunidades y las redes políticas. Las redes políticas y comunitarias pueden ser entonces un vehículo importante para transmitir información, permitir a las comunidades demandar atención de los líderes políticos, mitigar los miedos naturales de un proceso de paz y promover la reconciliación en la sociedad. Esto, por supuesto, depende del tipo de mensaje que transmitan estas organizaciones y de la credibilidad que tiene la comunidad en estas organizaciones.

Referencias

Aguilar, P., et al. (2011). "Determinants of Attitudes Toward Transitional Justice: An Empirical Analysis of the Spanish Case." Comparative Political Studies **44**(10): 1397-1430.

Arjona, A. (2016). Social Order in Civil War: Rebelocracy in Colombia. Boston, Massachusetts, Cambridge University Press.

Backer, D. (2010). "Watching a Bargain Unravel? A Panel Study of Victims' Attitudes about Transitional Justice in Cape Town, South Africa." The International Journal of Transitional Justice **4**(3): 443-456.

Balcells, L., et al. (2018). Do Museum Promote Reconciliation: Evidence from a Field Experiment in Santiago, Chile.

Braithwaite, J. and R. Nickson (2012). "Timing Truth, Reconciliation and Justice after War." Ohio State Journal on Dispute Resolution **27**(3): 443-476.

Bronéus, K. (2010). "The Trauma of Truth Telling: Effects of Witnessing in the Rwandan Gacaca Courts on Psychological Health." Journal of Conflict Resolution **54**(3): 408-437.

Cilliers, J., et al. (2016). "Reconciling after Civil Conflict Increases Social Capital but Decreases Individual Well-Being." Science **352**(6287): 787-794.

David, R. and S. Y. P. Choi (2006). "Forgiveness and Transitional Justice in the Czech Republic." Journal of Conflict Resolution **50**(3): 339-367.

Engel, S. and A. M. Ibáñez (2007). "Displacement Due to Violence in Colombia: A Household Level Analysis." Economic Development and Cultural Change **55**(2): 335-365.

Enright, R. D. (1991). The moral development of forgiveness. Handbook of moral behavior and development. W. M. Kurtines and J. L. Gewirtz. Hillsdale, NJ, US, Lawrence Erlbaum Associates, Inc. . **1**.

Eslava, F., et al. (2017). "Politics and reconciliation: A critical juncture for state building " Documentos CEDE(69).

Fearon, J. D. (2004). "Why Do Some Civil Wars Last So Much Longer than Others?" Journal of Peace Research **41**(3): 275-301.

Flournoy, M. and M. Pan (2010). "Dealing with Demons: Justice and Reconciliation." The Washington Quarterly **25**(4): 111-123.

Fronteras, M. S. (2010). "Tres veces víctimas." Víctimas de la violencia, el silencio y el abandono. Conflicto armado y salud mental en el departamento de Caquetá, Colombia. Disponible en.

Frontieres, M. S. (2006). "Vivir con Miedo: El ciclo de la violencia en Colombia." Netherlands: MSF.

Gibson, J. L. and A. Gouws (1999). "Truth and Reconciliation in South Africa: Attributions of Blame and Struggle over Apartheid." American Political Science Review **93**(3): 501-517.

Gibson, J. L., et al. (2010). "Cambodians' Support for the Rule of Law on the Eve of the Khmer Rouge Trials." The International Journal of Transitional Justice **4**(3): 377-396.

GMH, G. d. M. H.-. (2013). ¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad, Gobierno Nacional de Colombia.

Goenjian, A. K., et al. (2000). "Prospective study of posttraumatic stress, anxiety, and depressive reactions after earthquake and political violence." American Journal of Psychiatry **157**(6): 911-995.

Halpern, J. and H. M. Weinstein (2004). "Rehumanizing the Other: Empathy and Reconciliation." Human Rights Quarterly **26**(3): 561-583.

Huyse, L., et al. (2008). Traditional Justice and Reconciliation after Violent Conflict. Stockholm, Swede, IDEA.

ICTJ and HRC (2004). Iraqi Voices: Attitudes Toward Transitional Justice and Social Reconstruction, International Center for Transitional Justice

Human Rights Center, University of California, Berkeley.

Ingelaere, B. and M. Verpoorten (2016). Inter-Ethnic Trust in the Aftermath of Mass Violence: Insights from Large-N Life Histories. I. o. D. P. a. Management, University of Antwerp.

Kaplan, O. (2013). "Protecting Civilians in Civil War: The Institution of the ATCC in Colombia." Journal of Peace Research **50**(3): 351-367.

Kessler, R. C., et al. (1995). "Posttraumatic stress disorder in the National Comorbidity Survey." Archives of general psychiatry **52**(12): 1048-1060.

Kriesberg, L. (2007). "Reconciliation: Aspects, Growth, and Sequences." International Journal of Peace Studies **12**(1): 1-21.

Lederach, J. P. (1997). Building Peace: Sustainable Reconciliation in Divided Societies. Washington DC, United States Institute of Peace.

Levy-Paluck, E. (2009). "Reducing Intergroup Prejudice and Conflict Using the Media: A Field Experiment in Rwanda." Journal of Personality and Social Psychology **96**(3): 574-587.

Liendo, N. and J. M. Braithwaite (2018). "Determinants of Colombian attitudes towards the peace process " Conflict Management and Peace Science: 15.

Lubkemann, S. C. (2005). "Migratory Coping in Wartime Mozambique: An Anthropology of Violence and Displacement in 'Fragmented War'." Journal of Peace Research **42**(4): 493-508.

Matanock, A. M. and N. Garbira-Diaz (2018). "Considering Concessions: A Survey Experiment on the Colombian Peace Process." Conflict Management and Peace Science.

Mendeloff, D. (2004). "Truth-Seeking, Truth-Telling and Postconflict Peacebuilding: Curb the Enthusiasm?" International Studies Review **6**(3): 355-380.

Mollica, R. F., et al. (1987). "Indochinese versions of the Hopkins Symptom Checklist-25: a screening instrument for the psychiatric care of refugees." The American journal of psychiatry.

Moya, A. (2018). "Violence, psychological trauma, and risk attitudes: Evidence from victims of violence in Colombia." Journal of Development Economics.

Nussio, E. and J. E. Ugarriza (2013). "Are Insurgents any Different from Counterinsurgents? A Systematic Integration and Validation of Motivational Studies from Colombia." Forthcoming Análisis Político

Pham, P., et al. (2007). When the War Ends: A Population-Based Survey on Attitudes about Peace, Justice and Social Reconstruction in Northern Uganda. U. o. C. Human Rights Center, Berkeley.

Rettberg, A. (2014). Encuentro con los otros: perspectivas para la reconciliación en Colombia. Costos económicos y sociales del conflicto en Colombia: ¿Cómo construir un posconflicto sostenible? M. A. Arias, A. Camacho, A. M. Ibáñez, D. Mejía and C. Rodríguez. Bogotá, Colombia, Ediciones Uniandes.

Rettberg, A. and J. E. Ugarriza (2016). "Reconciliation: A Comprehensive Framework for Empirical Analysis." Secuirty Dialogue **47**(6): 517-540.

Rushton, B. (2006). "Truth and Reconciliation: The Experience of Truth Commissions." Australian Journal of International Affairs **60**(1): 125-141.

Samii, C. (2013). "Who Wants to Forgive and Forget? Transitional Justice Preferences in Postwar Burundi." Journal of Conflict Resolution **50**(2): 219-233.

Staub, E., et al. (2005). "Healing, Reconciliation, Forgiving and the Prevention of Violence after Genocide or Mass Killing: An Intervention and its Experimental Evaluation in Rwanda." Journal of Social and Clinical Psychology **24**(3): 297-334.

Sveaass, N. and A. M. Sonneland (2015). "Dealing with the Past: Survivors' Perspective on Economic Reparations in Argentina." International Perspectives in Psychology: Research, Practice, Consultation **4**(4): 223-238.

Ugarriza, J. E. (2017). The Neuropsychological Impact of Conflict: An Analysis of Implicit Prejudice among Victims, Ex-combatants and Communities in Colombia.

Ugarriza, J. E. and E. Nussio (2017). "The Effect of Perspective-Giving on Postconflict Reconciliation. An Experimental Approach." Political Psychology **38**(1): 3-19.

Anexo 1. Especificación Econométrica

Se estiman dos tipos de regresiones. La percepción de la reincorporación de las FARC y las posibilidades de reconciliación de la sociedad se estiman con la siguiente regresión de probit ordenada

$$prob(y_{ijk} = n) = f(\alpha + \gamma Z_{ijk} + \beta X_{ijk} + \rho M_{jk} + \zeta_k) \quad (1)$$

Donde y_{ijk} es la percepción acerca de la reincorporación de FARC a la vida civil y política y es la percepción de la posibilidad de que los ciudadanos perdonen y se reconcilien con los miembros de los grupos armados. Para la percepción de reincorporación se tiene cinco categorías: (i) 1=pésimo; (ii) 2=malo; (iii) 3= regular; (iv) 4=bueno; y (v) 5=muy bueno. Para la percepción de perdón y reconciliación, son las siguientes cuatro categorías: (i) 1=nada probable; (ii) 2=poco probable; (iii) 3=probable; y (iv) 4=probable.

X_{ijk} son los controles del individuo y del hogar (edad, educación, si el individuo está empleado, un índice de riqueza calculado con componentes principales, el tamaño del hogar y una variable dicótoma igual a uno si el hogar está ubicado en área urbana), M_{jk} es una variable dicótoma igual a uno si el municipio j en la región k es un municipio PDET, ζ_k son efectos fijos a nivel de región y ε_{ijk} es un componente aleatorio.

El vector de los coeficientes de interés es γ . Este vector de coeficientes captura la correlación entre las variables de interés que se dividen en tres grupos. Las regresiones se estiman para cada grupo por separado. El primer grupo son las experiencias de violencia vividas durante el conflicto que incluyen: (i) el número de víctimas de crímenes de lesa humanidad de los paramilitares para el periodo entre 1980 y 2015; (ii) el número de víctimas de crímenes de lesa humanidad de la guerrilla para el periodo entre 1942 y 2015; (iii) un índice severidad de la victimización directa que incluye la victimización de la persona, el círculo familiar o amigos durante el conflicto armado; y (iv) un índice de las percepciones de los encuestados sobre las razones para unirse a las FARC. El segundo grupo incluye variable sobre la confianza hacia el Estado que son un índice de la confianza del individuo i hacia el sistema judicial y un índice de la confianza del individuo i hacia la policía y el ejército. El tercer grupo mide la conexión con redes políticas y comunitarias e incluye una variable dicótoma

igual a uno si el individuo i ha tenido relaciones clientelares así como una variable dicótoma igual a uno si la persona participa en al menos una organización de la comunidad.

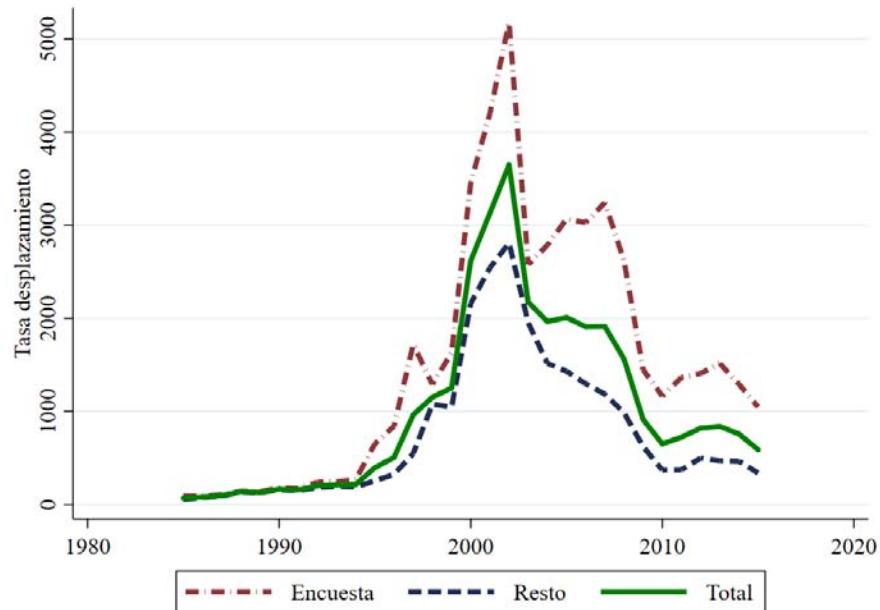
Para las variables de resultado continuas, se estiman las siguientes regresiones de mínimos cuadrados ordinarios para la persona i en el municipio j en la región k

$$y_{ijk} = \alpha + \gamma Z_{ijk} + \beta X_{ijk} + \rho M_{jk} + \zeta_k + \varepsilon_{ijk} \quad (2)$$

Donde y_{ijk} es un índice de molestia de compartir la vida cotidiana con las FARC y un índice de molestia de pagar un impuesto para apoyar la desmovilización de las FARC.

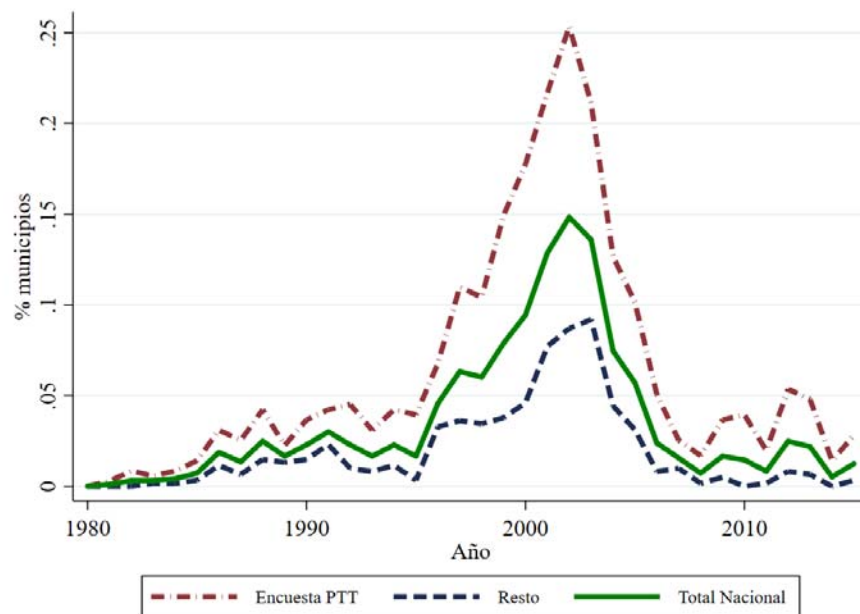
Anexo 2 – Resultados Adicionales

Gráfica A1. Evolución anual de la tasa de desplazamiento: número de personas desplazadas por cada cien mil habitantes



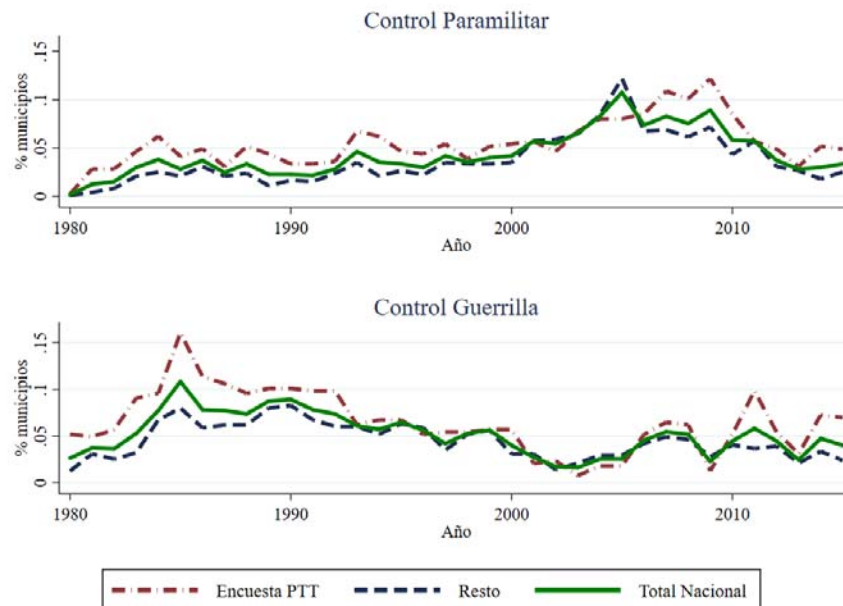
Nota: Evolución de la tasa de desplazamiento forzado. Promedios anuales para el total nacional, municipios de la encuesta PTT y el resto de municipios del país. Cálculos de los autores con base en el RUV de la Unidad para las Víctimas.

Gráfica A2. Evolución anual del porcentaje de municipios bajo disputa territorial entre grupos armados



Nota: Porcentaje de municipios bajo disputa territorial entre dos o más grupos armados. Evolución anual para el total nacional, municipios de la encuesta PTT y el resto de municipios del país. Se define que un municipio estuvo en disputa un año cuando tanto la guerrilla como los paramilitares cometieron al menos un evento bélico. Cálculos de los autores con base en CNMH.

Gráfica A3. Evolución anual del porcentaje municipios bajo el control territorial de los grupos armados



Nota: Porcentaje de municipios bajo control territorial por parte de un grupo armado. Evolución anual para el total nacional, municipios de la encuesta PTT y el resto de municipios del país. Se define que un municipio estuvo un año bajo control de la guerrilla (paramilitar) si ese año ningún grupo cometió un evento bélico pero la guerrilla (paramilitar) estuvo involucrada en violencia selectiva, que incluye asesinatos selectivos, desapariciones, reclutamientos, secuestros o violencia sexual. Cálculos de los autores con base en CNMH.

Cuadro A1. Dinámicas del conflicto armado

	Total	PTT	No-PTT	Diferencia
	[1]	[2]	[3]	[3]-[2]
Víctimas totales	686.4	809	619.2	-189.8***
	[975.656]	[906.702]	[1005.743]	(-3.08)
Víctimas guerrilla	412.3	418.8	408.6	-10.24
	[778.834]	[547.815]	[883.434]	(-0.20)
Víctimas paramilitares	350.1	448.1	292.3	-155.8***
	[488.552]	[541.916]	[444.581]	(-4.91)
Años en disputa territorial	1.261	2.248	0.686	-1.562***
	[2.465]	[3.247]	[1.607]	(-9.96)
Años bajo control paramilitar	1.426	1.839	1.202	-0.637***
	[2.512]	[2.929]	[2.225]	(-4.04)
Años bajo control guerrilla	1.77	2.199	1.538	-0.662***
	[2.533]	[2.559]	[2.490]	(-4.16)
Observaciones	1110	386	714	

Nota: Desviación estándar entre corchetes. T- estadísticos entre paréntesis. Estadísticas de violencia histórica de los municipios que no hacen parte del marco muestra del proyecto PTT (Columna 1), de los municipios en el marco muestral del proyecto (Columna 2), y del total nacional (Columna 3). La Columna 4 presenta la diferencia de medias entre los municipios fuera y dentro del marco muestra (Columna 3 – Columna 2). La diferencia es significativa * al 10%, ** al 5% y *** al 1%.

Cuadro A2. Resultados Probit ordenado sobre percepción reincorporación

	Reincorporación					
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Cientelismo (Si=1)	0.231*** [4.58]					
Índice interés en política	-0.0487** [-2.45]					
Confianza ejército y policía	0.0947*** [4.53]					
Confianza sistema judicial	0.0960*** [4.72]					
Organizaciones (Participa=1)		0.201*** [5.37]				
Victimización total			-0.0814*** [-4.61]			
Victimización guerrilla				-0.0839*** [-4.76]		
Victimización paramilitar				-0.0105 [-0.60]		
Violencia indirecta paramilitar					-0.0589*** [-2.68]	
Violencia indirecta guerrilla					0.00899 [0.34]	
Años sin violencia					0.00222 [0.10]	
Índice motivos FARC						0.0316* [1.74]
Controles sociodemográficos	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Efecto fijo región	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Observaciones	3388	3724	3724	3724	3389	3724

Nota: Resultados del modelo (1) tomando como variable dependiente la percepción frente a la reincorporación. Esta variable toma los siguientes valores, según la respuesta individual a la pregunta: ¿La reincorporación de las FARC a la vida civil y política es algo...? “Muy malo”=1, “Malo”=2, “Ni bueno ni malo”=3, “Bueno”=4, “Muy bueno”=5. Errores estándar robustos en paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro A3. Resultados Probit ordenado sobre percepción reconciliación

	Reconciliación					
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Cientelismo (=1)	0.230*** [4.47]					
Índice interés en política	-0.0653*** [-3.25]					
Confianza ejército y policía	0.0788*** [3.67]					
Confianza sistema judicial	0.0374* [1.77]					
Organizaciones (Participa=1)		0.0736* [1.93]				
Victimización total			-0.0692*** [-3.81]			
Victimización guerrilla				-0.0784*** [-4.34]		
Victimización paramilitar				0.00585 [0.33]		
Violencia indirecta paramilitar					-0.0377* [-1.68]	
Violencia indirecta guerrilla					-0.000434 [-0.02]	
Años sin violencia					-0.00659 [-0.31]	
Índice motivos FARC						0.0133 [0.74]
Controles sociodemográficos	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Efecto fijo región	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Observaciones	3388	3724	3724	3724	3389	3588

Nota: Resultados del modelo (1) tomando como variable dependiente la percepción frente a reconciliación. Esta variable toma los siguientes valores, según la respuesta individual a la pregunta: ¿Es posible que los ciudadanos perdonen y se reconcilien con los miembros de grupos armados que se han desmovilizado? “Muy poco probable” =1, “Poco probable”=2, “Probable”=3, “Muy probable”=4. Errores estándar robustos en paréntesis.

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro A4. Efectos marginales

	Reincorporación	Reconciliación
	(1)	(2)
Clientelismo (Si=1)	0.029*** [4.52]	0.036*** [4.44]
Índice interés en política	-0.0062** [-2.45]	-0.010*** [-3.27]
Confianza ejército y policía	0.012*** [4.45]	0.012*** [3.65]
Confianza sistema judicial	0.012*** [4.72]	0.0059* [1.78]
Organizaciones (Participa=1)	0.027*** [5.23]	0.012* [1.93]
Victimización total	-0.011*** [-4.58]	-0.011*** [-3.80]
Victimización guerrilla	-0.011*** [-4.71]	-0.013*** [-4.32]
Victimización paramilitar	-0.001 [-0.60]	0.001 [0.33]
Violencia indirecta paramilitar	-0.008*** [-2.64]	-0.005* [-1.67]
Violencia indirecta guerrilla	0.001 [0.34]	-0.0001 [-0.02]
Años sin violencia	0.000 [0.10]	-0.001 [-0.31]
Índice motivos FARC	0.004* [1.74]	0.002 [0.74]
Respuesta promedio	7.17%	8.94%

Nota: Columna 1: Efectos marginales sobre la probabilidad de que los encuestados respondan que la reincorporación a la vida civil y política de miembros de las FARC es algo “Muy bueno”. Columna 2: Efectos marginales sobre la probabilidad de que los encuestados respondan que el perdón y la reconciliación es algo “Muy probable”. *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$. La fila “respuesta promedio” indica el porcentaje de individuos que respondieron estas dos posibilidades respectivamente.

Cuadro A5. Resultados MCO molestia pago impuestos

	Nivel de molestia por pago de impuestos					
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Clientelismo (Si=1)	0.0750*					
	(0.0445)					
Índice interés en política	-0.0199					
	(0.0185)					
Confianza ejército y policía	0.0239					
	(0.0195)					
Confianza sistema judicial	-0.0581***					
	(0.0189)					
Organizaciones (Participa=1)		-0.176***				
		(0.0365)				
Victimización total			-0.0265			
			(0.0164)			
Victimización guerrilla				0.0244		
				(0.0159)		
Victimización paramilitar				-0.0466***		
				(0.0160)		
Violencia indirecta paramilitar					0.0160	
					(0.0203)	
Violencia indirecta guerrilla					-0.0391	
					(0.0264)	
Años sin violencia					0.0506**	
					(0.0204)	
Índice motivos FARC						0.0565***
						(0.0168)
Controles sociodemográficos	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Efectos fijos de Región	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Observaciones	3,388	3,724	3,724	3,724	3,389	3,724
R-cuadrado	0.029	0.027	0.021	0.023	0.024	0.023

Nota: Resultados del modelo (2) tomando como variable dependiente el nivel de molestia estandarizado frente a un pago de impuestos para financiar el proceso de reincorporación. Errores estándar robustos en paréntesis.

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro A6. Resultados MCO índice de molestia

	Índice molestia por compartir actividades cotidianas					
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Clientelismo (=1)	-0.0597 (0.0443)					
Índice interés en política	0.0282 (0.0178)					
Confianza ejército y policía	0.0193 (0.0195)					
Confianza sistema judicial	-0.0656*** (0.0188)					
Organizaciones (Participa=1)		-0.134*** (0.0348)				
Victimización total			-0.0221 (0.0164)			
Victimización guerrilla				0.0366** (0.0165)		
Victimización paramilitar				-0.0492*** (0.0152)		
Violencia indirecta paramilitar					-0.0356* (0.0208)	
Violencia indirecta guerrilla					-0.0562** (0.0263)	
Años sin violencia					0.0339* (0.0203)	
Índice motivos FARC						0.0836*** (0.0172)
Controles sociodemográficos	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Efectos fijos de Región	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Observaciones	3,388	3,724	3,724	3,724	3,389	3,724
R-cuadrado	0.059	0.052	0.049	0.052	0.058	0.055

Nota: Resultados del modelo (2) tomando como variable dependiente el índice de molestia estandarizado. Errores estándar robustos en paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1